LINEAMIENTOS PARA INTERVENIR ADOLESCENTES QUE HAN COMETIDO
HOMICIDIO DOLOSO DESDE RASGOS DE PERSONALIDAD Y ADAPTACIÓN
FAMILIAR Y ESCOLAR EN EL MARCELIANO OSSA

Trabajo de Grado

Patricia Inés Meneses Escobar

Erika Lucia García García

Lizette Duque Cruz*

Universidad Santo Tomás

División de Ciencias de la Salud

Programa de Maestría en Psicología Jurídica

Bogotá, D.C., Mayo de 2015

* Directora

Tabla de Contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Adolescencia	12
Desarrollo Físico y Maduración	16
Adolescencia y familia	18
Adolescencia y Escuela	21
Adolescencia su entorno social y cultural	24
Adolescencia y Criminología	26
Adolescencia - Ley 1098/2006 Código de la Infancia y Adolescencia	35
Modelo de Intervención en el Sistema de Responsabilidad Penal para	40
Adolescentes	
Intervención	42
Objetivos	50
Objetivo General	50
Objetivos Específicos	50
Variables	52
Variable de comparación 1: Rasgos de personalidad	52
Variable de comparación 2: Adaptación	53
Hipótesis	55
Hipótesis de investigación	55

Hipótesis de nulidad	55
Método	56
Tipo de investigación	56
Diseño	56
Participantes	57
Consideraciones Éticas	57
Instrumentos	59
Procedimiento	61
Fase I: Aplicación del instrumento MACI y TAMAI	61
Fase II: Tabular los resultados del MACI y TAMAI	62
Fase III: Análisis de los resultados del MACI y TAMAI	62
Fase IV: Proponer lineamientos para intervenir adolescentes que han cometido homicidio doloso dentro del proceso de Responsabilidad Penal	62
Resultados	63
Análisis descriptivo	63
Análisis comparativo	68
Discusión	78
Lineamientos para intervenir adolescentes que han cometido homicidio doloso dentro del Sistema de Responsabilidad Penal	96
Recomendaciones	100
Referencias	102
Apéndices	108

Lista de Tablas

Tabla 1. Estadísticos descriptivos y prueba de normalidad para los puntajes obtenidos por los Jóvenes Condenados por homicidio en el Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI)	69
Tabla 2. Estadísticos descriptivos y prueba de normalidad para los puntajes obtenidos por los Jóvenes Escolarizados en el Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI)	71
Tabla 3. Diferencias extremas (Z de Kolmogorov-Smirnov) y de promedios (U de Mann-Whitney) de los puntajes obtenidos por los participantes escolarizados y condenados en el Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI)	72
Tabla 4. Intervalos de confianza y medidas de magnitud del efecto para los grupos de jóvenes participantes en el estudio (condenados por homicidio y estudiantes) según puntajes obtenidos en el TAMAI	73
Tabla 5. Intervalos de confianza y medidas de magnitud del efecto para los grupos de jóvenes participantes en el estudio (condenados por homicidio y estudiantes) según puntajes obtenidos en el MACI	76

Lista de Figuras

- Figura 1.** Rasgos de personalidad de los adolescentes participantes a partir de la puntuaciones obtenidas en los patrones de personalidad del Inventario Clínico de Millón para Adolescentes (MACI) 63
- Figura 2.** Comparación de los puntajes obtenidos por los grupos en la subescala de inadaptación personal del Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI) 64
- Figura 3.** Comparativo de la distribución de los puntajes obtenidos por ambos grupos en la subescala Inadaptación Escolar del Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI) 65
- Figura 4.** Distribución comparativa de puntajes obtenidos por los participantes en el componente autodesajuste social de la subescala Inadaptación Social del TAMAI 66
- Figura 5.** Comparativo de las distribuciones de puntajes obtenidos por los dos grupos en relación con el componente Restricción social de la subescala Inadaptación social (TAMAI) 67
- Figura 1.** Distribución de puntajes obtenidos por ambos grupos en la subescala Insatisfacción con el ambiente familiar del TAMAI 68

Lineamiento para intervenir adolescentes que han cometido homicidio doloso desde rasgos de personalidad y adaptación familiar y escolar en el Marceliano Ossa

Resumen

Los homicidios dolosos realizados por adolescentes han venido incrementándose, lo cual muestra una necesidad de investigar acerca de su misma condición de adolescentes, sus rasgos de personalidad y adaptación familiar-escolar, para que reciban una adecuada intervención en los centros de reeducación. La presente investigación comparó los rasgos de personalidad y la adaptación familiar educativa en adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso con los adolescentes que no han cometido delitos. Para la recolección de datos se utilizaron dos instrumentos de medición, el MACI y el TAMAI. Los datos recolectados se analizaron para elaborar una propuesta de un modelo intervención psicológica para el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes. Los participantes fueron 42 adolescentes voluntarios, distribuidos en dos grupos: un grupo que ha cometido el delito de homicidio doloso recluidos en el Centro de Rehabilitación y Reeducación del Menor Marceliano Ossa, en la ciudad de Pereira y otro grupo sin antecedentes de comisión de delitos vinculados a la Institución Educativa El Dorado del barrio Cuba de la Ciudad de Pereira; en edades mayores de 14 años y menores de 18 años de edad. Un hallazgo importante que se obtuvo en esta investigación es la identificación de diferencias en las subescalas de personalidad y adaptación familiar - educativa en la población objeto; a partir de estos resultados se propone unos lineamientos de intervención para los adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso y que se encuentran institucionalizados en el Centro de Reeducación del Menor Marceliano Ossa.

Palabras clave: Rasgos de personalidad, adolescentes, adaptación, homicidio doloso.

Lineament intervention model for adolescents who have committed intentional homicide, from their personality traits, familiar and scholastic adaptations in the Marceliano Ossa

Abstract

Intentional murder committed by teenagers has been on the rise, which demonstrates the need of researching teenagers' conditions, personality traits and adaptation to school and familiar environments in order for them to receive an adequate psychological intervention in re-education centres. This paper compares the personality traits and the adaptation to school and familiar environments of teenagers who have committed intentional murder with those of teenagers who have not. Two tools were used for collecting the data needed, the MACI and the TAMAI. Gathered data was analysed to determine the diagnosis and discussion of the adaptation factors they involve school and familiar environments, in order to outline a proposal of a future lineament intervention model for Colombia's Teenagers Criminal Liability System. 42 teenagers volunteered for this Project, divided in two groups: one where all members had committed intentional murder and were imprisoned at the Marceline Ossa Rehabilitation and Re-education Centre in the city of Pereira, and another group in which members had no criminal background and attended the El Dorado School at Cuba neighbourhood, in Pereira. All volunteers were older than 14 years old and younger than 18. One important finding obtained in this research is to identify differences in the subscales of personality and family adaptation - education in the target population; from these results a lineament intervention for adolescents who have committed the crime of murder is proposed.

Key Words: Personality traits, adolescents, adaptation, intentional homicide.

Lineamientos para intervenir adolescentes que han cometido homicidio doloso desde rasgos de personalidad y adaptación familiar y escolar en el Marcelino Ossa

Cuando se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia en el año 2006, se crea el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (S.R.P.A.) en Colombia con la Ley 1098 y, según el artículo 139 de dicha ley, refiere que este sistema es el conjunto de normas, procedimientos, autoridades judiciales especializadas y entes administrativos que actúan dentro de los procesos generados por los delitos que cometen las personas entre los 14 y 18 años de edad, al momento de cometer el hecho punible, refiere que:

Tiene como finalidad en materia de responsabilidad penal para adolescentes, tanto el proceso como las medidas que se tomen, son de carácter pedagógico, específico y diferenciado respecto del sistema de adultos, conforme a la protección integral. El proceso deberá garantizar la justicia restaurativa, la verdad y la reparación del daño. En caso de conflictos normativos entre las disposiciones de esta ley y otras leyes, así como para todo efecto hermenéutico, las autoridades judiciales deberán siempre privilegiar el interés superior del niño y orientarse por los principios de la protección integral, así como los pedagógicos, específicos y diferenciados que rigen este sistema (p. 82).

A diferencia del código anterior, Decreto 2737 de 1989, el nuevo Código de la Infancia y la Adolescencia, Ley 1098 de 2006, reconoce a los adolescentes como personas con derechos, pero a la vez como personas con deberes y responsabilidades, especialmente cuando trasgreden la ley penal. Sin embargo, por su condición de personas en crecimiento y desarrollo, la ley establece una diferencia entre esta responsabilidad y la que se le exige a los adultos. Las

sanciones son de carácter pedagógico, sin perder de vista la reparación de las víctimas y la comunidad afectada, lo que conlleva como objetivo a una Justicia Restaurativa; de acuerdo con Echeverri y Maca (s.f.) refieren que: “es un tipo de justicia que procura, por medio de un proceso de encuentro y diálogo en el que participan activa y voluntariamente víctima, ofensor y comunidad, la reparación del daño a la víctima, la restauración del lazo social y junto con ello la rehabilitación del ofensor” (p. 2).

Haciendo una revisión de las conductas punibles que cometen estos adolescentes, se encuentra el delito de homicidio doloso, es así como, el S.R.P.A. establece características específicas como las audiencias privadas, las autoridades y órganos especializados y la presencia del Defensor de Familia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – I.C.B.F. –, con el apoyo del equipo interdisciplinario. Las sanciones que los jueces imponen son: amonestación, imposición de reglas de conducta, la prestación de servicios a la comunidad, libertad asistida, internación en medio semicerrado, privación de la libertad en centros de atención especializada. Por consiguiente, el S.R.P.A. tiene como finalidad la reeducación, por lo que se implementan estrategias de atención psicoterapéutica que les contribuyan a mejorar o minimizar su problemática; sin embargo, se observa que los adolescentes reinciden en esta conducta punible.

Es por ello que la investigación se centró en el estudio de una conducta punible como lo es el homicidio doloso, identificando los rasgos de personalidad y adaptación familiar-educativa que puedan existir en una población como lo son los adolescentes del Centro de Rehabilitación y Reeducación del Menor Marceliano Ossa, en la ciudad de Pereira, comparado con los rasgos de personalidad y adaptación familiar-educativa en adolescentes que no han cometido delitos, los cuales se encuentran vinculados a una Institución Educativa. A partir de lo anterior, se implementaron algunos componentes mínimos que a futuro podrían ser considerados como

lineamientos para intervenir adolescente que aborde el estudio del delito, los rasgos de personalidad, la adaptación familiar y educativa, dirigido a población adolescente que podría contribuir a mejorar la intervención pedagógica y las modalidades de atención, en búsqueda de una adecuada reeducación, contribuyendo de esta manera que los adolescentes, como sujetos de derechos le se han garantizados y restablecidos de acuerdo a sus condiciones ambientales, sociales, individuales y familiares, de igual manera, se disminuya la reincidencia de la comisión del delito de homicidio doloso.

Es así, como el Código de la Infancia y la Adolescencia, versión comentada del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia – UNICEF – (2007), dice que los adolescentes son responsable penalmente, convirtiéndose en criminalidad juvenil, dentro del marco de los derechos humanos de infancia y adolescencia, expresa que:

Aunque en otras instancias desde el derecho se plantea que los niños, niñas y adolescentes son inimputables, y debido al concepto de inmadurez psicológica, el derecho plantea que es cuando una persona no tiene la capacidad de saber las consecuencias de sus actos y también en este sentido el derecho ha querido establecer en los adolescentes su inmadurez psicológica (p. 85).

En este sentido se busca que prevalezcan los derechos de los niños, niñas y adolescentes por encima de los derechos de los demás, y la Corte Constitucional se pronunció y dice que la Constitución Política no se refiere al tema de Responsabilidad Penal de los menores de edad, de la siguiente manera:

Tanto el derecho internacional de los Derechos Humanos y el derecho comparado, como las leyes de Colombia, la jurisprudencia constitucional y la jurisprudencia penal de la Corte Suprema de Justicia, junto con la doctrina especializada en la materia, coinciden en una premisa

básica: los menores de edad que han cometido conductas constitutivas de violaciones de la ley penal son responsables frente al Estado y frente a la sociedad por sus acciones, y dicha responsabilidad se ha de traducir en la adopción de medidas de tipo judicial y administrativo que sean apropiadas en su naturaleza, características y objetivos a la condición de los menores en tanto sujetos de especial protección, que se orienten a promover su interés superior y prevaleciente y el respeto pleno de sus derechos fundamentales, que no obedezcan a un enfoque punitivo sino a una aproximación protectora, educativa y resocializadora, y que sean compatibles con las múltiples garantías reforzadas de las que los menores de edad son titulares a todo nivel por motivo de su especial vulnerabilidad (Sentencia C-203 de 2005).

Teniendo en cuenta el interés superior de los adolescentes como sujetos de derechos y los escasos estudios que actualmente existen con respecto a los adolescentes en conflicto con la ley, se hace necesario iniciar por el estudio de los rasgos de personalidad toda vez que esto influye en el proceso de adaptación que permite diferenciar un individuo del otro en cuanto a su comportamiento y de la relación que tiene dentro del entorno al cual pertenece, que permitiría entender su funcionamiento individual inadaptado, nos llevaría a entender el porqué de ciertas conductas adecuadas, inadecuadas, violentas, conflictivas e inclusive desafiantes en su entorno social, familiar y educativo. Para el caso de éstos, es importante proponer un lineamientos de intervención psicológica sujeta a los principios de especificidad y de diferenciación, orientada por una finalidad educativa, restauradora, rehabilitadora y protectora; es así, como surge la pregunta de investigación: ¿Cómo proponer un lineamientos para adolescentes que han cometido homicidio doloso, con base en las diferencias de los rasgos de personalidad y adaptación familiar - educativa de dos grupos de adolescentes, uno que ha cometido y otro que no ha cometido homicidio doloso?

Adolescencia

Desde la antigüedad se concibió el concepto de adolescencia como un periodo intermedio entre la niñez y la adultez, pero la adolescencia como un período independiente del desarrollo, es más reciente y proviene de las naciones industrializadas, en los siglos XVIII, XIX y a principios del XX, se requería de mano de obra no calificada y los jóvenes trabajaban y se convertían en adultos, pero solo después de primera guerra mundial cuando se inician los avances tecnológicos y sociales, se hace necesario que los jóvenes permanezcan más tiempo en las escuelas y que dependan psicológica y económicamente de sus padres, por esta razón, se conformó el concepto de lo que conocemos hoy por adolescencia (Craig y Baucum, 2001).

Posteriormente Stanley (1904, citado en Craig y Baucum, 2001) anunció la concepción moderna del concepto de adolescencia como un periodo individual de independencia y no autosuficiencia. Green (1990) indica que los adolescentes son muy sensibles al medio que los rodea, influyendo en su vida el ambiente cultural e histórico en el que se desarrolla.

Las condiciones económicas y culturales pueden hacer de la adolescencia un periodo corto o prolongado de la independencia o dependencia de la familia, es así como el siglo XIX, en Irlanda los jóvenes permanecieron para trabajar y ayudar a la supervivencia de la familia, debido a la hambruna que se presentó por las malas cosechas y mientras tanto en Estados Unidos en la gran depresión de los años treinta, los jóvenes debían crecer lo más rápido posible y asumir responsabilidades de adulto en el mercado laboral; esto demuestra que los factores culturales e históricos tienen una importante influencia en el estrés psicológico durante la adolescencia, así, en los años cincuenta los adolescentes buscaban en los adultos respuestas a sus dudas e inquietudes respecto de sus vidas y de cómo ganarse el sustento, pero en los sesenta éstos

buscaban figuras de autoridad, encontrándose con incertidumbre y valores antagónicos, ya que pensaban que el orden social estaba derrumbándose, conllevando al consumo de drogas, la promiscuidad sexual y la deserción escolar, muchos se recuperaron en la edad adulta y otros no (Craig y Baucum, 2001). Seguidamente Keniston (1975, citado en Craig y Baucum, 2001) considera:

“Que los problemas de los adolescentes nacen de la tensión entre ellos y la sociedad, es decir una falta de correspondencia entre los sentimientos con respecto con lo que son y la sociedad quiere que sean. Los adolescentes sienten una ambivalencia no solo ante el orden social, si no ante sí mismos. Es posible que piensen que la sociedad es demasiado rígida y dominante; de ahí que intentan escapar asumiendo identidades y roles temporales (p. 13)”.

En este orden de ideas apoyamos la teoría de que el entorno social y cultural en el que se desarrolla la adolescencia es fundamental para establecer las diferencias individuales, de igual manera, los adolescentes alcanzan la mayoría de edad en un “nicho cultural” que influye en todos los aspectos de su vida (recreación, salud, educación, tiempo libre, nutrición entre otros), es así, como “el nicho cultural define pues lo que es la adolescencia” (Craig y Baucum, 2001).

En el mismo sentido, resulta importante identificar la adolescencia en dos partes: la adolescencia temprana comprendida de los 10 a los 14 años y la adolescencia tardía de los 15 a los 19 años. En la adolescencia temprana comienzan los cambios físicos manifestados en el crecimiento acelerado, seguido del desarrollo de los órganos sexuales y las características sexuales secundarias, que ocasionan en los adolescentes entusiasmo o ansiedad por la transformación que están sufriendo sus cuerpos. Según la UNICEF (2011), a través de un artículo llamado “La Adolescencia una época de oportunidades”, refiere:

“Los cambios internos que tienen lugar en el individuo, aunque menos evidentes, son igualmente profundos. Una reciente Investigación Neurocientífica muestra que, en estos años de la adolescencia temprana, el cerebro experimenta un súbito desarrollo eléctrico y fisiológico. El número de células cerebrales pueden casi llegar a duplicarse en el curso de un año, en tanto las redes neuronales se reorganizan radicalmente, con las repercusiones consiguientes sobre la capacidad emocional, física y mental” (p. 14).

Durante el desarrollo de esta etapa las niñas presentan una evolución física y sexual a más temprana edad que los varones, adelantándose entre 12 y 18 meses, asimismo, en el desarrollo del cerebro en el lóbulo frontal que gobierna el razonamiento y la toma de decisiones empieza a desarrollarse en la adolescencia y hace que los varones presenten tendencia a actuar impulsivamente y a pensar de una manera acrítica más tarde que las niñas. Es al inicio de esta etapa de desarrollo donde los adolescentes deberían contar con espacios claros y seguros que le permitan entender su transformación cognitiva, emocional, sexual y psicológica, libres de la tensión propia de los adultos y recibir una adecuada prevención de factores que lleguen alterar su adecuado desarrollo y bienestar (UNICEF, 2011).

Continuando con las contribuciones de la UNICEF frente a la temática, en la adolescencia tardía continua el desarrollo físico y psicológico, aunque se aumenta la reorganización de la capacidad para el pensamiento analítico y reflexivo, ya no dependen del grupo de pares, adquieren mayor confianza y claridad en su identidad y sus propias opiniones, es una etapa donde ingresan al mundo laboral y de educación superior, comienzan a participar activamente en el mundo que los rodea.

Por ende, la adolescencia constituye un período especial del desarrollo humano, es una etapa en la cual se abandona la niñez para buscar llegar a la edad adulta; en esta edad se

experimenta una serie de transformaciones, no solamente biológicas, sino psíquicas; el ser humano pasa de ser niño, de estar en el hogar de los padres a conformarse como ser humano, único, autónomo y capaz de tomar decisiones más serias y trascendentales, alcanzando la autonomía y un campo de significaciones imaginarias sociales y culturales.

Es una fase de transición entre un estadio, el infantil, para culminar en el adulto, donde se elabora la identidad definitiva del sujeto, esa etapa de transición permite establecer que se asume como un proceso que va más allá de las historias vitales personales, permitiendo establecer las estructuras y procesos sociales, como esas percepciones desde lo propio e individual del sujeto se realizan dentro de un contexto a nivel de estructuras sociales donde se desarrolla esa subjetividad. Por lo tanto, existe una compleja integración de lo individual con lo social, de ahí parte el hablar de la adolescencia como una etapa del desarrollo, en la cual se realizan las principales transformaciones que tienen lugar como integraciones desde lo social, psicológico y biológico.

“Psicológicamente, se inician los principales contenidos de la personalidad que caracterizan las particularidades del futuro adulto, surgiendo el pensamiento teórico y permitiendo así que exista reflexiones más profundas, hacer juicios, enunciados verbalmente a través de procesos deductivos” (Santanillo, 2009, p. 62).

Dentro de esas transformaciones está el cambio en la comunicación que genera nuevos matices cualitativos diferentes y nuevas formas de expresión y además demanda más tiempo para sí mismo, para su intimidad y esto hace que se aleje de la familia, pero socialmente se acerca a su grupo de pares, se establecen relaciones de amistad más firmes y se inicia la etapa de las relaciones afectivas o sentimentales.

Desarrollo Físico y Maduración.

En la adolescencia no sólo se presentan los cambios corporales, sino también incluye el crecimiento físico hasta los neuroendocrinos que pone en marcha los cambios hasta culminar en la consolidación de un cuerpo adulto y que facilita la aparición de los caracteres sexuales, diferentes para el varón y para la mujer. Aparece por primera vez la capacidad genésica y reproductiva con la menstruación y la primera emisión seminal, acompañados de las pulsiones sexuales, llamada la pubertad. En este periodo se destaca los elementos de ruptura, de pérdidas y abandonos requeridos para llegar a la edad adulta. Es una etapa de pérdida porque también la relación con los padres, quienes para el niño lo saben y lo pueden todo, para el adolescente ya no saben, ni pueden tanto, provocando inseguridad en el adolescente, pero además permite que el niño se libere de la sumisión y obediencia a ellos, expandiéndose a sus creencias, relaciones de objeto y al mundo en general (Lillo, 2004).

En la adolescencia los jóvenes tienen una nueva flexibilidad y complejidad de pensamiento, pues tienen una serie de posibles explicaciones sobre el mundo que los rodea y la forma como ellos pueden explorar y enfrentarse a todo el entorno al que pertenecen.

Según Piaget (s.f.), citado por Papalia y Wendkos (1997), en la etapa de la adolescencia el cerebro ha madurado y el ambiente social se ha ampliado, permitiéndoles más oportunidades para investigar y experimentar, la interacción entre las dos clases de cambios resulta esencial, pues aunque el desarrollo neurológico de la gente joven haya avanzado lo suficiente para llegar a la etapa del razonamiento formal, nunca podrán lograrlo si no están preparados a nivel cultural y de educación (p. 388).

Aunque en esta etapa de desarrollo, los adolescentes son más independientes que en la etapa anterior, requieren de un hogar estable y la influencia positiva de la escuela a la cual pertenecen, pues la influencia de ambos es primordial para que el adolescente razone y actúe conforme a su entorno social.

De igual forma, según Rey (2010) describe la adolescencia como esa edad donde se dan las expectativas sociales de género, y la maduración física y psicológica, que trae como consecuencia cambios en su conducta, tales como agresividad con los padres, profesores y otros adultos, influencia negativa proveniente de grupo de pares.

Seguido con Papalia y Wendkos (1997) indican que los cambios en la etapa de la adolescencia, no solo son a nivel físico, sino también psicológico, en esta etapa de la vida del ser humano, se presentan cambios biológicos dejando la niñez para iniciar con un repentino crecimiento que conforma la presencia de esperma en los varones y la menstruación en las mujeres, conllevando a la maduración de los órganos reproductores y el desarrollo de las características sexuales, entre otros cambios significativos.

Estos cambios físicos que se presentan en la adolescencia no están solos, también se encuentra la presencia de cambios psicológicos y sociales, ya que el comportamiento varía de acuerdo con los cambios físicos que suceden y que muchas veces están en secuencia apareciendo un cambio físico, luego otro y así sucesivamente, pero también se puede dar que los cambios sean al tiempo y rápidos, esto varía de acuerdo a cada cuerpo humano y su propio desarrollo.

En la etapa de la adolescencia también se presentan cambios muy significativos en el desarrollo cognitivo, pues pasan de ser niños y niñas donde están limitados, a pensar acerca del aquí y del ahora, con las operaciones concretas, al logro de las operaciones formales, las cuales les permite manejar abstracciones, probar hipótesis y ver posibilidades infinitas. De acuerdo con

Papalia y Wendkos (1997), la capacidad para pensar en forma abstracta, tiene ramificaciones emocionales:

Este avance les abre muchas nuevas puertas pues les permite analizar doctrinas filosóficas y políticas y en ocasiones, formular sus propias teorías, con las posibilidades de reformar la sociedad; incluso les permite reconocer el hecho de que muchas situaciones no tienen respuestas definitivas (p. 387).

Es en la familia donde los niños, niñas y adolescentes establecen los vínculos afectivos seguros y sólidos a la necesidad de sus emociones básicas, que les permite un desarrollo sano, a través de esas figuras parentales adecuadas, de esas relaciones padres e hijos indispensables, pero que a su vez producen cierto grado de ambivalencia, conflicto y dificultades, cuando en estas relaciones se identifican comportamientos parentales o pautas de relación padres e hijos que se consideran dañinas o no son beneficiosas para el sano desarrollo de los hijos. A esto se refiere Arruabarrena, (2011):

Las transformaciones que el ser humano sufre en la adolescencia son vitales para su sano desarrollo y permite que esta etapa en la vida sea el reflejo, no solamente de ese cambio físico, sino que surge como vital importancia en el ámbito y transformación social, la familia, donde se establecen los estilos de relación entre el adolescente y los adultos, y toma bastante importancia la comunicación adecuada, ya que el sistema de obediencia y subordinación característico en la infancia, ya no se admite, y muchas veces no se reconoce, buscando nuevas formas de expresión (p. 26).

Adolescencia y familia.

La familia puede ser considerada como un conjunto de individuos unidos por lazos legales y de sangre que por lo general están en un mismo hogar, comparten los mismos objetivos y están organizados con base en una jerarquía y unos roles, su funcionamiento depende de las habilidades de comunicación de sus miembros, de la forma de interrelacionarse entre sí, de solucionar sus dificultades y conflictos y de la forma como se ejerce el poder y liderazgo (Ritvo & Glick, 2003, citado en Rey, 2010).

Con la globalización que ha tomado fuerza en los últimos años, la influencia sociocultural y los avances tecnológicos, han hecho que el concepto de interrelacionarse dentro de una sociedad y específicamente al nivel familiar, hayan aparecido grandes cambios y transformaciones del concepto tradicional de lo que es la familia, es por esta razón, que en los últimos tiempos según Martínez (1996, citado en Rey, 2010):

Se habla que la familia se clasifica de acuerdo con los miembros que la conforman, encontrándose que existen familias de parejas sin hijos, familia nuclear, es decir conformada por los padres y sus hijos, familia de padre único con su hijo o sus hijos, familia reconstituida, o sea, la pareja con hijos de relaciones previas, familia extensa conformada por la pareja con sus hijos y otros miembros de la familia de alguna de la pareja (p. 80).

Por consiguiente, se ha demostrado en estudios que las familias reconstituidas y de padres únicos presentan mayor riesgo de que los adolescentes tengan conductas antisociales, siendo muy importante la calidad de las relaciones paterno-filiales, las pautas de crianza, la estructura familiar y la resolución de problemas, pero se ha encontrado además, que los conflictos conyugales que anteceden a una ruptura de pareja son de alto riesgo para que los adolescentes presenten conductas agresivas o con dificultades; por otra parte, la falta de uno de los padres

puede desencadenar procesos familiares que incidan negativamente en la conducta de éstos ya que la comunicación y la asunción de roles en la familia es escasa (Rey, 2010).

Así mismo, es importante tener en cuenta los recursos económicos, el nivel educativo y ocupacional, y sus fuentes de apoyo con que cuenta la familia ya que no se puede generalizar, pero los datos empíricos muestran que la pobreza y la desventaja social pueden favorecer el desorden de conducta en los adolescentes, es por ello, de vital importancia que el medio familiar sea estable y sano, de tal forma, que los adolescentes encuentren ese bienestar único y necesario en el seno de su familia de lo contrario conllevaría a un maltrato infantil por negligencia o por cualquiera de los tipos de maltratos existentes hacia los menores de edad. Es así como Arrubarrena (2011) expresa la importancia de adecuadas relaciones parentales con los hijos:

El maltrato psicológico hacia los niños en la familia puede tener efectos altamente negativos para su bienestar y para su proceso de desarrollo. Incluso hay autores que plantean que, salvo los casos extremos de carácter físico o los que afectan a niños de corta edad, lo que realmente resulta dañino para el niño en las restantes situaciones de desprotección -maltrato físico, abuso sexual, negligencia física (...), (...) hay otros factores además del comportamiento parental que influyen en el desarrollo del niño, como son las características de su entorno, de su familia y del propio niño (p. 35).

De acuerdo con Varden (2003 citado por Cartagena, Orozco, y Lara, 2010) sostiene que: El maltrato infantil y otras formas de violencia intrafamiliar son los factores más relacionados con la inclusión posterior de las víctimas en conductas violentas. Y es precisamente ese maltrato infantil y otras formas de violencia intrafamiliar que son convertidos en los principales factores de riesgo más relacionados con la incursión posterior de las víctimas en conductas violentas, convirtiéndose en victimarios (p. 66).

En un estudio realizado por Knox (2002, citado en Cartagena, Orozco y Lara, 2010) se encontró que los niños víctimas de maltrato infantil tienen 53% más probabilidad de ser arrestados en la juventud y 38% más de cometer un crimen violento.

Al existir adolescentes que han sido vulnerados en sus derechos y que desafortunadamente no han contado con una red familiar estable y adecuada que les garantice esos derechos básicos para que puedan llegar a ser adultos integrales y de bien a la sociedad, se inicia una nueva modalidad de delincuencia y es que ellos sean utilizados por delincuentes para que cometan los delitos, sobre todo de homicidio doloso.

Adolescencia y Escuela.

A través de la historia y de igual manera como la familia ha sufrido transformaciones, la escuela y el concepto del papel de los educadores, también ha tenido un papel fundamental en el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes, y es así como se ha realizado una mirada con un trasfondo histórico del papel de los padres en la educación de sus hijos en cooperación con la escuela. El papel del educador es indispensable en las enseñanzas de los alumnos, pero en especial de los que requieren más atención y ayuda, considerándose que la escuela tiene una función muy importante desde la prevención en especial en su relación con los padres, como eje principal en la educación integral del individuo (Recio, 1999).

Como dice Vila (1998, citado por Recio, 1999): “educar pasa por una forma de relacionarse con las alumnas y los alumnos, atender, a veces, a problemas sociales y sanitarios, etc. Y además enseñar contenidos”, e igualmente afirma que: “en una educación de calidad es tan importante un buen *currículum* y sus prácticas educativas asociadas, como unas buenas relaciones familia-escuela basadas en la relación y ayuda mutua” (p. 202).

Para Recio (1999) la sociología contemporánea evidencia que la familia y la escuela comparten en la sociedad industrializada avanzada unos roles o papeles definitivos en sus logros y la forma de hacerlo con cada individuo, promoviendo la prevención de la conducta antisocial y el consumo de drogas, tal como se ha constatado en la investigación científica, donde como resultado se evidencia y se comprueba que la formación del adolescente, por el solo hecho de estar en la etapa evolutiva de desarrollo y cambios trascendentales, tanto físicos y psicológicos como sociales, no se podría alcanzar satisfactoriamente sino a través de la colaboración de la escuela y la familia como un todo para educar y guiar al adolescente (p. 203).

De acuerdo con algunas investigaciones que ya se han puesto en marcha como es el Programa de Transiciones Adolescentes de Thomas Dishion en el estado de Oregón, se dio con la intervención en paralelo con grupos de padres y grupos de adolescentes, el cual está basado “en cuatro habilidades claves de funcionamiento familiar que 20 años de investigaciones clínicas han probado que son críticas para la sana adaptación del niño: educación prosocial, disciplina, supervisión y solución de problemas”.

Es así como Recio (1999), ha investigado que existe un importante vacío en la investigación española de la función compartida entre la familia y la escuela para una adecuada socialización y prevención de la conducta antisocial, partiendo de las actitudes y conductas de los docentes frente a las familias de los adolescentes.

En general, el buen funcionamiento de la familia frente al desarrollo y crianza de sus hijos, permiten que exista unas variables indicadoras de un tipo de familia no extrema, es decir: “de cohesión y adaptabilidad moderados, correlacionan positivamente con los factores protectores o preventivos del consumo de drogas. Las actitudes parentales de riesgo o tolerancia

correlacionan positivamente, en cambio, con la mayoría de los tipos de consumo y conducta antisocial presentes en los adolescentes” (Recio, 1999).

En un estudio realizado en Chile por Pérez, Díaz y Vinet (2005), mostraron que con la ampliación de la cobertura de los centros educativos públicos, donde asisten estudiantes de los sectores más pobres, se vio aumentado los problemas de sexualidad temprana, embarazos, consumo de drogas, conflictos que se asocian a violencia y transgresión de normas. En este estudio se compararon las características psicológicas de adolescentes que estudian en centros educativos públicos y adolescentes que estudian en centros educativos normales y privados. Además se comprobó que disponer de una red social es fundamental para que los adolescentes aseguren éxito en el afrontamiento de eventos negativos.

Como resultado de este estudio se obtuvo que en el grupo vulnerable mostraron perfiles de personalidad que los ubican con puntuaciones más altas en las escalas de inhibición, aflicción y sumisión, autodegradación y tendencia *borderline* para el caso de los varones. Y con respecto a sus preocupaciones, las adolescentes puntúan más alto en las escalas dramatizador y egoísta. Puntúan más alto en autodevaluación, desaprobación corporal y abuso infantil. Respecto a la presencia de síndromes clínicos, las adolescentes presentan puntuaciones significativamente más altas en disfunciones alimentarias, sentimientos de ansiedad, afecto depresivo y tendencia suicida, los hombres puntuaron más alto en dimensión predisposición a la delincuencia, por su parte los estudiantes puntuaron más alto en la escala predisposición a la delincuencia.

En los dos grupos estudiados se obtienen diferencias estadísticamente significativas en función del género; en el conjunto general, los protocolos de adolescentes hombres y mujeres difieren estadísticamente y configuran dinámicas psicológicas que sugieren áreas de riesgo

cualitativamente distintas. Por otra parte, Pérez, Díaz y Vinet, (2005), manifiestan como parte de sus conclusiones que:

Se plantea que en esta etapa de la vida las personas son especialmente vulnerables al comportamiento antisocial (Herrero, Ordóñez, Salas & Colom, 2002). Los principales comportamientos conflictivos se vinculan con la familia, al consumo alcohol y drogas, embarazo adolescente, también tienen la percepción de no ser escuchados y ser discriminados (Collao, Irrazábal y Oyarzún, 1998). El consumo de drogas y la conducta antisocial se relacionan con los conflictos familiares, comunicación familiar y estilo educativo parental (Villar, Luengo, Gómez y Romero, 2003). El déficit de autorregulación ayuda a explicar el comportamiento conflictivo y la conducta antisocial.

Adolescencia su entorno social y cultural.

En un estudio longitudinal realizado en Chicago se encontró que la violencia y la delincuencia juvenil era propia de las comunidades donde el 40% de la población se encontraba bajo la línea de pobreza, comparada con otras comunidades más aventajadas, o sea que la delincuencia juvenil tiende a concentrarse en los lugares urbanos más pobres; además, porque en las ciudades es más difícil detener a los delincuentes que en los sectores rurales; también implica la posibilidad de que los niños y adolescentes observen actos de delincuencia y violencia en la comunidad. El estudio con 423 adolescentes de 12 a 17 años de edad se encontró que la exposición de violencia en la comunidad predecía modelos agresivos de conducta que no se encuentran en la familia, sino en el entorno social y que pueden promover problemas de conducta antisocial (Rey, 2010). Si bien es cierto, la influencia nociva del grupo de pares en los adolescentes se da en cualquier estrato socioeconómico, existe un alto riesgo en los sectores de

pobreza en el área urbana, donde existen pandillas, que al presentarse algún inconveniente o alteración socio-familiar, los lleve a acercarse más a las interrelaciones mutuas con los adolescentes, e influyan para que cometan actos disociales, desconociendo las normas y reglas, no solamente sociales, sino también legales; además no sería raro que ante la falencia de lazos afectivos y adecuada protección en el medio familiar, los niños y adolescentes lleguen a tener contacto con este tipo de delincuencia juvenil (Rey, 2010).

Para Petterson y cols. (1989, citado en Rey 2010), quien muestra en su modelo de progresión cómo una crianza severa e inconsistente, puede generar problemas de conducta en la segunda infancia, donde al frecuentar pares con dificultades similares, se formarían grupos disociales y en la adolescencia podrían cometer actos al margen de la ley, transgredir normas y reglas sociales. Esa vinculación también puede deberse a factores de ambientes familiares negativos, antecedentes de hiperactividad, ausencia de miedo y baja prosociabilidad. Afirman:

Por lo tanto, habría factores temperamentales y neurobiológicos que combinados con un ambiente socio familiar negativo, favorecerían que un preadolescente comience a tener tratos con pares nocivos, situación que si no se corrige conllevaría a que dicho preadolescente continúe cometiendo actos antisociales en su adolescencia (p. 88).

En la investigación que Button, Corley, Rhee, Hewitt, Young y Stallings (2007, citado en Rey 2010), se encontró que los factores genéticos contribuyen a la relación entre problemas de conducta y afiliación a pares nocivos y una vez se ingresa a las pandillas juveniles, los integrantes de ésta aumentan el número de actos delictivos.

Existen unos factores de riesgo para que los adolescentes lleguen a pertenecer o a formar parte de la delincuencia juvenil, donde suelen rendir culto al uso de la violencia para resolver conflictos, estos factores de riesgo son antecedentes y eventos ocurridos en la infancia, tales

como conducta disruptiva, hiperactividad, impulsividad y dificultades de concentración, fracaso escolar y un bajo vínculo académico y maltrato infantil, otro factor son los individuales como el bajo coeficiente intelectual y rechazo de pares normales, también los factores familiares en donde haya presencia de conflicto y ruptura marital, bajos recursos económicos, permisividad, inadecuadas pautas de crianza y por último los factores comunitarios, tales como influencia negativa del grupo de pares y entornos con pocas alternativas de desarrollo (Rey, 2010).

Otro factor a tener en cuenta es que el desorden de conductas no se presenta de manera uniforme entre hombre y mujeres, ya que la prevalencia es mayor en los varones, en principio se podría pensar en las diferencias biológicas, pues los varones presentan niveles más altos de andrógenos, tanto a nivel prenatal como en la pubertad y es posible que se piense que este factor aumenta la agresividad, sin embargo en un estudio realizado por Pepler y Crag (1995, citado en Rey 2010), refiere que se encontró que en las niñas en edad preescolar exhibían frecuencias parecidas de agresión directa que sus pares masculinos, pero que las niñas escondían estas conductas de la observación de los adultos; y se podría creer que las diferencias en la ocurrencia de conductas antisocial podrían estar relacionadas con la expectativas de género, o sea qué se espera del comportamiento masculino y qué se espera del comportamiento femenino, ya que desde la familia hasta los medios masivos de comunicación, el proceso de socialización se ve en los estereotipos de género, el cómo debe ser la forma de comportarse los hombre y cuál las mujeres.

Adolescencia y Criminología.

Los seres humanos algunas veces llevan a cabo actos criminales, tanto hombres como mujeres, adolescentes, mayores y en ocasiones niños comenten delitos que los convierten en

delincuentes, es por tal razón, que son denunciados, perseguidos, encerrados y se busca que se resocialicen; según Pacheco (2007) para el derecho penal el delincuente “es el sujeto activo de la infracción penal, de cuya persecución, condena y envío a prisión se encargan los sistemas de control formal, escasamente preocupados de ahondar y comprender el porqué del delito, sus causas, efectos, remedios, etc.”; por su parte para la criminología, al delincuente se le debe investigar en cuanto al objeto, función, extensión y explicación del delito, asimismo, es importante que desde esta ciencia se explore quien es el delincuente, como se le reconoce, como se le puede tratar y reconducir en la sociedad; por consiguiente, la criminología ha intentado comprender el origen y las razones del crimen desde diferentes perspectivas, según Pacheco (2007) son tres los principales enfoques:

El biológico que considera que la conducta delictiva es consecuencia de alguna patología o trastorno orgánico. El psicológico que busca la explicación del comportamiento delictivo en el mundo anímico, en procesos psíquicos anormales o en vivencias subconscientes, o que estima que el comportamiento criminal tiene idénticas características y se rige por las mismas pautas que el comportamiento no criminal y el sociológico que contempla el hecho delictivo como “fenómeno social” (p. 1).

Según lo postulado en las noticias jurídicas (Pacheco, 2007):

Los primeros análisis estadísticos realizados en el primera mitad del siglo XX se observó que la criminalidad no se distribuye de igual forma en todas las edades, sino que, en general, la tasa de criminalidad crece en vertical hasta los 20 años, para caer progresivamente primero, y con más fuerza a partir de los 35, con la excepción de un cierto incremento de las conductas delictivas a partir de los 60 años (p. 2).

Precisamente, en América Latina la delincuencia juvenil se ubica “dentro de un contexto social caracterizado por grupos de niños y adolescentes ubicados dentro de niveles de miseria o pobreza, desempleo, narcotráfico, concentración urbana, baja escolaridad o analfabetismo, agresiones sexuales y desintegración familiar” (Tiffer, 1995). Lo que ha conllevado a que estos grupos sociales se le nieguen sus derechos como lo son la vida, la salud, la educación, la vivienda, en fin, el derecho al desarrollo; por tanto, la delincuencia juvenil es el resultado de la “combinación de diversos factores de riesgo y respuesta social. Se presenta en toda sociedad, en donde los antivalores de violencia, agresividad, competencia salvaje, consumo, se imponen a los valores supremos de la sociedad, como la tolerancia, la solidaridad y la justicia (Tiffer, 1995).

Por ello, desde la criminología se han investigado los procesos asociados a la desadaptación en adolescentes, dando principal interés a su proceder y al medio en el cual están inmersos los jóvenes; es así como Alarcón, Vinet, y Salvo (2005) refieren:

Se observa un aumento progresivo de la gravedad y frecuencia de las conductas antisociales a partir de la edad de inicio (Farrington, 1987), observándose también la interacción entre variables personales y oportunidades del entorno (Gottfredson y Hirschi, 1990). Estos hechos reafirman la necesidad de detectar y estudiar tempranamente las conductas de riesgo antisocial en adolescentes y evaluar los factores psicológicos que pueden intervenir en el desarrollo de éstas. Asumiendo este desafío, se busca fortalecer la investigación en estrategias e instrumentos de evaluación psicológica en adolescentes, creados y/o adaptados en esta población y que cuenten con un modelo teórico aplicable a la realidad latinoamericana (p. 5).

A juicio de todos aquellos investigadores que han querido indagar acerca de la criminología juvenil, a través de la historia, surgen un sin número de teorías todas ellas bajo el

método científico, pretendiendo explicar este fenómeno. Es así como Vázquez (2003) estudió detalladamente cada una de estas teorías, surgiendo como resultado que:

Ningún de estas puede por sí misma averiguar el origen y las causas de la delincuencia juvenil; si bien es cierto que algunas de ellas ofrecen datos dignos de consideración relativos a la predisposición de ciertos niños y jóvenes hacia el delito (otras teorías aparecen ya desfasadas o no alcanzaron resultados concluyentes), pero no es menos cierto que ninguna de ellas, aisladamente, puede determinar con un mínimo margen de error el porqué de la entrada en la delincuencia de algunos jóvenes y la conducta correcta de otros (p. 44).

De igual manera, este autor sostiene que las causas de la delincuencia juvenil tiene varios factores, entre esos personales, sociales y económicos, sin que estos se puedan individualizar y aislar unos de otros, es por tal motivo que:

Las causas o motivaciones de la delincuencia juvenil son múltiples y, la importancia de unas u otras es un factor variable en cada caso, difícilmente reconducible a un denominador común. Esta ventaja se observa sobre todo en la realización de programas de prevención, que han de tener en cuenta el hecho multifactorial de la delincuencia y, por ello deben sustentarse en modelos integrales que consideren todos los factores causales, para así intentar encontrar la solución más acorde a cada realidad (p. 4).

Es así como Schneider citado por Vázquez (2003), en su teoría es quien más se acerca al reconocimiento de algunas de las claves determinantes de la delincuencia infantil y juvenil:

La delincuencia infantil y juvenil tiene su origen en procesos defectuosos de aprendizaje social. Con los cambios sociales, el desarrollo de la sociedad y la transformación de la estructura socioeconómica cambian también el estilo de vida y las normas que

determinan los comportamientos humanos. Como se aprenden los nuevos comportamientos y normas con distinta velocidad, nacen conflictos de valores y de comportamientos en el proceso de aprendizaje social (teoría del conflicto cultural). Si estos conflictos no se resuelven de manera pacífica y de común acuerdo, tendrán como consecuencias la destrucción de valores (teoría de la anomia), lo que produce, a través de la destrucción de grupos y de la personalidad, un aumento de la delincuencia. Si el desarrollo socioeconómico de ciertas áreas (barrios, vecindarios) queda atrasado, se destruye la solidaridad entre los miembros de la comunidad (teoría de la desorganización social). Con la destrucción de la comunidad coincide el desarrollo de subculturas, de grupos de niños y jóvenes de la misma edad (teoría de la subcultura) donde aprenden con el apoyo del grupo, costumbres y justificaciones delictivas. El comportamiento delictivo no se aprende sólo por medio del resultado de ciertos comportamientos, sino también por medio de modelos de conducta. Puede ser aprendido en procesos de autoafirmación, por medio de habituación y falta de comprensión de la legitimación y necesidad de comportarse conforme a las normas sociales (teoría del aprendizaje social). Un niño o un joven aprenden a evaluar su comportamiento y considerarlo bueno o malo. Aprende las normas que determinan su comportamiento. Participará tanto más en comportamientos delictivos cuanto más apoyo ha obtenido hacia este tipo de comportamiento frente al comportamiento conforme con las normas sociales y cuanto más este comportamiento ha sido definido delante de él como deseable o, por lo menos, ha sido justificado como aceptable (teoría del refuerzo diferente). Los niños y jóvenes delincuentes no han desarrollado afecto y apego a sus padres y profesores. La casa paterna y la escuela tienen sólo poca importancia para ellos. No han aprendido a contraer relaciones interpersonales.

No persiguen unos fines a largo plazo y conformes con la sociedad; no trabajan por una carrera conforme con la sociedad. No respetan la ley (teoría del control). Cuando la reacción oficial a la delincuencia es demasiado fuerte, cuando representa una dramatización, agrava la delincuencia juvenil. La delincuencia primaria, que podría normalizarse, se convierte en delincuencia secundaria: el autor reincidente fundamenta su vida y su identidad en la realidad de la delincuencia; desarrolla una autoimagen delincuente (p. 46).

Asimismo, la postura desde la criminología, los niños y niñas que presentan desordenes de conducta lo expresan en la primera infancia a través de sus conductas agresivas hacia los animales y hacia las personas, de igual manera, actos tales como escapar de la escuela, robar objetos, no acatamiento de normas, no respetar figuras de autoridad, hacen parte de uno de los factores que configuran el patrón de comportamiento antisocial que se pueden dividir en dos tipos fundamentales: el socializado (son comportamiento que se realizan en compañía de otros, llamadas pandillas) y el frasoocializado agresivo (enfrentamiento con la victima). Es importante mencionar que los adolescentes que presentan desorden en su conducta poseen características emocionales y de la personalidad tales como alta autovaloración, no control de la impulsividad, llevándolos a cometer actos imprudentes o actos que ponen en riesgo su salud, baja tolerancia a la frustración, irritabilidad, baja empatía y ataques de ira. Junto a este tipo de conductas existen otros factores que suelen ser factor de riesgo como lo es el trastorno por déficit de atención con hiperactividad, trastorno por consumo de sustancias psicoactivas, trastornos del aprendizaje (Rey, 2010).

Por otra parte, las principales técnicas de evaluación de la conducta antisocial infantil y adolescente son los cuestionarios diagnósticos estructurados, los cuestionarios de auto informe,

las pruebas psicológicas estandarizadas, los informes de otras personas y las observaciones sistémicas. Es importante que para la evaluación de la conducta antisocial, como lo menciona Rey (2010), esta sea “multimodal que no solo utilice los auto informes y los informes de otras personas, sino las demás técnicas mencionadas ya que ellos permite cruzar y corroborar la información recolectada”.

De igual manera, para que la evaluación de la conducta antisocial infantil y adolescente se requiere tener claridad en cuatro objetivos fundamentalmente, expuestos en el libro trastorno disocial evaluación, tratamiento y prevención de la conducta antisocial en niños y adolescentes de Rey, 2010:

Proponer seriedad y extensión de la misma conducta antisocial, para lo cual se cuenta con cuestionarios diagnósticos estandarizados, cuestionarios de auto informe, escalas e inventarios estandarizados, lista de chequeo y sistemas de observación y registro de la conducta. Evaluar el curso que tenido dicho conducta, desde su inicio hasta las problemáticas que se presentan junto con ella, con el fin de contar elementos para el pronóstico. Identificar los factores individuales, familiares y extra-familiares que podrían estar incidiendo en la presencia de los patrones de conducta antisocial, esta identificación permite realizar una planificación comprehensiva y minuciosa de tratamiento, cobijando tanto el nivel individual, como el nivel familiar y comunitario y por último la efectividad del tratamiento implementado con base en los factores identificados (p. 138).

Según Rey (2010), dentro de las principales opciones de tratamiento que sean desarrollados, hasta el presente y la eficacia que han demostrado por medio de los estudios realizados al efecto se describirán a continuación:

Tratamientos farmacológicos, las técnicas de modificación de comportamiento, entrenamiento en los padres, tratamientos cognitivos conductuales, terapia multisistémica, tratamientos comunitarios. Los más efectivos son aquellos que influyen sobre los factores individuales y socio familiar que mantienen la conducta antisocial, como la terapia multisistémica y los tratamientos que combinan estrategias cognitiva conductuales con el entrenamiento de los padres (p. 179).

En igual sentido, Pacheco (2007) sostiene que unos de los problemas criminológicos preferidos en los estudios de criminología es la delincuencia infantil todo esto sustentado en:

La personalidad de su protagonista, que exige un esfuerzo adicional del investigador y de los operadores jurídicos para captar el significado de la conducta, para comprender a su autor y para prescribir la respuesta adecuada, por su repercusión social, que se explica, no obstante, más por el impacto de injustos estereotipos sociales que por la entidad real de la criminalidad. Fenómenos como el miedo al delito juegan un papel decisivo. Porque pone en evidencia los conflictos que enfrentan al mundo del derecho y al de ciencia tanto en el diagnóstico como es intervención. Política y ciencia hablan lenguajes diferentes (p. 2).

Al mismo tiempo, la investigación que hemos realizado tiene de interés el punto de vista técnico y político como lo sustenta Pacheco (2007) cuando expone que la “conducta desviada puede observarse mejor en los jóvenes, los modelos teóricos explicativos de la delincuencia toman como referencia básica la criminalidad juvenil, los programas, medidas e instituciones que después se extenderán al mundo de los adultos”, por tal motivo, la delincuencia juvenil se debe a muchas causas y su estudio debe ir en la búsqueda de planes, métodos, e intervenciones criminológicas que contribuyan a minimizar el impacto que ocasiona la delincuencia juvenil.

Es así, como los programas de prevención deben ir enfocados a fomentar prácticas sociales, familiares e individuales que contrarresten los principales factores de riesgo de la conducta agresiva y delincuente en general (Reyes, 2010).

De acuerdo con Molina (2009), las conductas de un individuo responden a múltiples factores como biológicos, psicológicos, ambientales y socioculturales, demostrando la importante influencia de la personalidad en su génesis y su mantenimiento. Y aunque los investigadores se han preocupado por investigar sobre las conductas y la influencia que tiene las diferentes personalidades sobre ello, Molina (2009) realizó un estudio para identificar los rasgos de personalidad de aquellos adolescentes que manifiestan tener ciertas problemáticas en su vida cotidiana, entendiendo que los rasgos de personalidad influyen en el comportamiento y reacciones emocionales de una determinada manera según un patrón característico.

De esta manera, Avía y Martín (1985, citados por Molina, 2009), dicen: “el estudio de la personalidad cobra mayor importancia en el caso de los adolescentes, si tenemos en cuenta que en esta etapa la estructura de la personalidad se halla todavía en trance de consolidación” (p.74). De allí que conocer los rasgos de personalidad de los adolescentes que de una u otra forma presentan problemas o dificultades en su comportamiento, podría ayudar a establecer modelos de prevención y líneas de atención desde el punto de vista de la intervención educativa o psicosocial.

Determinar oportunamente los rasgos de personalidad en los adolescentes que presentan dificultades en su comportamiento, permite profundizar desde el ámbito del diagnóstico, de allí la importancia que cada caso se estudie individualmente, analizando las causas sociales, tanto a nivel familiar, de grupo de iguales, como del contexto escolar, que pueden ser factores que influyan en la conducta no deseada (Molina, 2006).

Adolescencia - Ley 1098/2006 Código de la Infancia y Adolescencia.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar busca implementar políticas que ayuden a minimizar el impacto que ha estado generando la delincuencia juvenil, pero para ello, nos centraremos en conocer acerca de lo que significa el S.R.P.A., según el artículo 139 Ley 1098/2006 refiere que este sistema es:

El conjunto de principios, normas, procedimientos, autoridades judiciales especializadas y entes administrativos que rigen o intervienen en la investigación y juzgamiento de delitos cometidos por personas que tenga entre catorce (14) y dieciocho (18) años al momento de cometer el hecho punible; a su vez tiene como finalidad en materia de responsabilidad penal para adolescentes tanto el proceso como las medidas que se tomen son de carácter pedagógico, específico y diferenciado respecto del sistema de adultos, conforme a la protección integral (I.C.B.F., 2010). El proceso deberá garantizar la justicia restaurativa, la verdad y la reparación del daño. En caso de conflictos normativos entre las disposiciones de esta ley y otras leyes, así como para todo efecto hermenéutico, las autoridades judiciales deberán siempre privilegiar el interés superior del niño y orientarse por los principios de la protección integral, así como los pedagógicos, específicos y diferenciados que rigen este sistema (p. 135).

Lo que se pretendió con la Ley 1098, fue precisamente impartir el S.R.P.A. a partir de los 14 años de edad:

Que los adolescentes que comprendan edades entre los 14 años de edad y antes de los 18 años de edad que sean hallados responsables de homicidio, secuestro o extorsión, en todas sus modalidades, serán privados de la libertad en un centro de atención especializada desde los dos (2) años hasta los ocho (8) años; y si en el tiempo que debe

cumplir esta sanción, cumple la mayoría de edad, la pena se puede extender hasta los 21 años de edad. De esta forma, los adolescentes que cometan algún delito, pueden ser considerados imputables, ellos pasan a ser responsables penalmente cuando cometan delitos y tengan 14 años de edad hasta antes de cumplir 18 años. Y cuando sean privados de la libertad, no se hará en centros carcelarios del INPEC; sino en centros de atención especializada para una debida reeducación.

Asimismo, la Ley de Infancia y Adolescencia dispone en su Capítulo IV del Título I del Libro II, a propósito de las sanciones del S.R.P.A., su Artículo. 178, el cual determina la finalidad de las sanciones, frente a lo cual señala:

Que estas tienen una finalidad protectora, educativa y restaurativa, por lo tanto, se aplicarán con el apoyo de la familia y de especialistas. Desde esta perspectiva el Sistema de Responsabilidad Penal, fundamenta su Marco Pedagógico, como directriz para dar cumplimiento a lo estipulado por la Ley, y garantizar que las sanciones, se encaminen hacia la formación y educación del adolescente, como estrategia de intervención que le permita redireccionar su proyecto de vida y retornar al entorno social (p. 16).

Por consiguiente, cuando los niños y niñas inician la adolescencia, perciben los cambios que suceden y quieren darles un sentido, y es en esta edad donde se fortalecen o evidencian las carencias en la formación que la familia les ha otorgado, es aquí donde los valores se ponen en juego y se vuelven hipercríticos frente a sí mismos y los demás.

De acuerdo con Cartagena, Lara y Orozco (2010):

A partir de los 17 y hasta los 21 años se presenta la última etapa de la adolescencia, en la que se empieza a poner orden a ese mundo interior caótico, el joven establece su propia ética, se reconoce a sí mismo como diferente y a la vez parte de un mundo social. Las

actividades ilegales que desarrollan jóvenes, cuya conducta no discurre por unas pautas sociales aceptadas, no surgen repentinamente, sino que forman parte de un proceso gradual de socialización desviada que poco a poco se va agravando. Este proceso se manifiesta más agudamente en la adolescencia, cuando el joven está más capacitado para realizar acciones por cuenta propia (p. 69).

Si bien es cierto que la familia y la escuela son los principales entes educadores de los niños, niñas, también es cierto que en la etapa de la adolescencia se debe tener en cuenta la influencia del grupo de pares, ya que son ellos los que pasan a ser la principal influencia y el patrón de comportamiento más aceptado por ellos. Los adolescentes tienden a repetir los comportamientos del grupo como identidad y en muchos casos por temor a ser excluidos del mismo.

Cuando existen conductas desviadas o sea que no son aceptadas socialmente, estas conductas pueden llegar a convertirse en delitos, contemplados en el Código Penal Colombiano, como es el caso del homicidio doloso, y que aun a pesar de ser adolescentes, la responsabilidad penal para estos, contempla que cuando un adolescente comete este delito, debe ser penalizado.

Es así, como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar diseñó los lineamientos técnicos para la ejecución de sanciones y determina que:

Los mismos deberán tener en cuenta el principio de fortalecimiento a la familia, bajo esos parámetros, se estructura el lineamientos en tres partes: La primera contiene los marcos de referencia que rigen las actuaciones de las autoridades y operadores, la segunda describe las competencias de las autoridades, entidades y actores del S.R.P.A. y la tercera presenta los servicios de atención que se ofrecen a partir de las medidas y sanciones establecidas en el Código de la Infancia y la Adolescencia (I.C.B.F.), 2010).

De igual manera, el modelo de atención para los adolescentes es restaurativo, tiene como objetivo la rehabilitación y la resocialización, sustentado en el artículo 19 del Código de la Infancia y la Adolescencia donde estipula que:

Los niños, las niñas y los adolescentes que hayan cometido una infracción a la ley tienen derecho a la rehabilitación y resocialización, mediante planes y programas garantizados por el Estado e implementados por las Centros y organizaciones que este determine en desarrollo de las correspondientes políticas públicas (p. 34).

Según el lineamientos técnico administrativo para la atención de adolescentes en el S.R.P.A. (2010), expone que el modelo de atención restaurativo tiene en cuenta: “los factores individuales de los adolescentes, motivos y móviles de la conducta punible, capacidad de reparación del daño causado, competencias ciudadanas basadas en el reconocimiento y respeto del “otro” y la restauración de los vínculos sociales”. Es por ello, que se hace necesario el acercamiento entre víctima, victimario y comunidad para constituir una salida a las consecuencias del delito cometido por los adolescentes.

Siguiendo el modelo restaurativo, otro aspecto que fundamenta este Marco son las Reglas de Beijing según la Resolución 40/33 (1985) destaca:

El uso de la remisión de las audiencias formales a programas comunitarios apropiados, los procesos ante cualquier autoridad conducidos a favor de los mejores intereses del niño, la consideración cuidadosa antes de privar de libertad a un menor, la capacitación especializada para todo el personal que maneja casos de menores, la consideración de liberación del arresto lo más pronto posible, y la organización y promoción de la investigación como base para la planificación efectiva y la elaboración de políticas (p. 7).

De igual manera, las Reglas de las Naciones Unidas para la Protección de los menores

privados de la libertad anota que:

Los programas educativos que los Centros en sus diferentes modalidades ofrezcan, deben enmarcarse en actividades y programas útiles que sirvan para fomentar y asegurar el sano desarrollo y la dignidad del joven, donde se provea sentido de responsabilidad, y se infundan actitudes y conocimientos que ayuden al adolescente a desarrollar sus posibilidades como miembro de la sociedad (I.C.B.F., 2010).

De esta manera, las Directrices de las Naciones Unidas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil, aprobadas por la Asamblea General mediante Resolución 45/112 de 14 de diciembre de 1990:

Establecen que la prevención de la delincuencia juvenil es parte esencial de la prevención del delito en la sociedad, que debe procurar un desarrollo armonioso de los adolescentes respetando y cultivando su personalidad a partir de la primera infancia. En atención a ello, los programas deben centrarse en el bienestar de los jóvenes, deben desempeñar una función activa y de asociación en la sociedad y no deben ser considerados meros objetos de socialización o control. Deberá por lo tanto, reconocerse la necesidad y la importancia de aplicar una política progresista de prevención de la delincuencia, así como de estudiar sistemáticamente y elaborar medidas pertinentes que eviten criminalizar y penalizar al niño por una conducta que no causa graves perjuicios a su desarrollo ni perjuicios a los demás (principios fundamentales). El Marco Pedagógico del Sistema de Responsabilidad Penal, se soporta en estas directrices en la medida que responde a la urgencia de generar planes de prevención para que el adolescente una vez haya cumplido su medida retorne a la sociedad y de manera autónoma sea capaz de tomar decisiones que no pongan en riesgo su integridad ni la integridad de los otros (p. 17).

Intervención en el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes

La intervención que se lleva a cabo con los adolescentes que se encuentran vinculados al S.R.P.A. está enfocada desde el Marco Pedagógico que:

Promueve el aprendizaje, como aspecto central de cualquier tipo de formación, a partir de nuevas experiencias que le permitan al adolescente tener una perspectiva diferente de su realidad, donde se formulen espacios de diálogo, intercambio, reflexión y análisis, que más allá del ámbito académico y vocacional, entendiendo que estos dos aspectos no son suficientes por las condiciones actuales en las que se encuentra el adolescente y el joven, tengan en cuenta la realidad de cada sujeto, sus intereses, sus talentos, habilidades, entre otros (p. 22).

Sin embargo, desde la experiencia y la observación este modelo le queda faltando la mirada desde la criminología, apuntando a un modelo de intervención criminológica para adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso, pues es importante el estudio del delito, los rasgos de personalidad, la adaptación familiar educativa que contribuyan a que realmente exista un impacto en la intervención con cada adolescente infractor que ayude a minimizar la comisión de más delitos.

Siguiendo con lo establecido desde el marco pedagógico se hará mención del plan de atención integral PLATIN llevado a cabo dentro del proceso de restablecimiento de derechos, elaborado por los equipos psicosociales de las defensorías o de los centros especializados, esto “permite plasmar con la participación del niño, niña o adolescente y su familia o red vincular, un plan de acción dentro del proceso de atención”; es fundamental que se lleven a cabo los tres momentos de la intervención : al inicio (cuando el adolescente ingresa al Sistema), durante todo

el proceso (el ejercicio de formación definido para el adolescente), al final (que corresponde a la sumatorio de todo el proceso en general y los resultados obtenidos en el mismo).

Los criterios de valoración y seguimiento al proceso de formación humanista que deben ser consignados en el PLATIN, deben considerar los siguientes aspectos: Respetar a los otros y a sí mismo, acatar la norma desde una comprensión de la misma, resolver pacíficamente los conflictos y trabajar por alcanzar la autonomía, todo esto se trabaja desde competencias cognitivas, procedimentales, interpersonales e intrapersonales. Por consiguiente, dentro del marco pedagógico el referente conceptual es humanista pues reconoce:

Un sujeto con capacidades y potencialidades, las cuales han de ser desarrolladas, ya que permite concebir los procesos integrales de la persona en un contexto interpersonal y social, entendiendo que la personalidad del sujeto se va construyendo en la toma de decisiones y en sus actuaciones ante las diversas situaciones de la vida. Por ello, el marco pedagógico debe trascender hacia lo integral, atendiendo todas las dimensiones de su desarrollo, donde además se tenga en cuenta, la situación especial en la que se encuentra y las condiciones que lo han llevado a ello, para garantizar que el proceso de formación, le brinden al adolescente y al joven herramientas para razonar, formar su juicio, pensar y enriquecer su visión respecto al mundo (p. 19).

Según lo establecido por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Dirección de Protección Subdirección de Responsabilidad Penal, en el Marco Pedagógico para los Servicios de Atención Dirigidos al Adolescente en Conflicto con la ley, tiene como propósito:

Potenciar la autonomía del adolescente durante el periodo que se encuentre en el Sistema de Responsabilidad Penal, lo que se espera es que a partir de la formación humanista el adolescente empiece a cuestionarse frente a sus actos y analice las diferentes condiciones

en las que toma decisiones y las consecuencias de las mismas en situaciones determinadas, de tal forma que convalide sus puntos de vista con los otros, sustente sus ideas, escuche las de los demás, se esfuerce por construir una comprensión acerca de la norma, y se encamine en la ruta de tomar sus propias decisiones desde un criterio personal que no afecte a los otros (p. 21).

Por último, el Marco Pedagógico, asume al adolescente:

Como un sujeto inmerso en un contexto sociocultural influido por la cultura, el lenguaje y las creencias propias de su entorno, entendiendo que estas mismas son las que determinan la construcción de sus conocimientos y la forma como establece sus relaciones con los otros, lo que quiere decir, que este Marco, fundamenta el proceso de formación de los adolescentes a partir de esta premisa, porque está convencido que es el sujeto quien ha de construir su propio conocimiento, dándole sentido a partir de los aprendizajes que ya posee (p. 22).

Intervenciones.

Realizando una revisión de los modelos de intervención existentes, se encontró uno desarrollado por Yagüe (2007), Directora del Centro Penitenciario de Mujeres de Alcalá de Guadaíra, en su investigación Mujeres en prisión Intervención basada en sus características, necesidades y demandas, en la cual explica que:

Se desarrolló un modelo de intervención a largo plazo de logros consolidables, desde un cierto grado de dependencia a la plena autonomía personal (autosuficiencia). Se trata de una combinación de programas de formación, de intervención personal y de servicios sociales que permitan a estas mujeres una mejora en sus capacidades personales, y les

ayuden a ejercer plenamente sus derechos de ciudadanía. La perspectiva de género, está siempre presente, como marco de actuación (p. 9).

Por lo tanto, el objetivo de la intervención expuesta en la investigación de Yagüe “es estar en la escalera y tener un plan para subir peldaños”, el método es de acompañamiento y debe evaluar el programa para las mejoras en las áreas de actuación: social, personal, educativa-laboral y en los programas de inserción, que se definirán a continuación. La intervención centrada en sus necesidades:

En primer lugar, antes de iniciar cualquier otra intervención, la atención prioritaria del equipo de tratamiento está enfocada en resolver las problemáticas socio-familiares que desencadenan el ingreso en prisión, en segundo lugar, destrezas básicas para organizar su vida ordenadamente. Educación, actividad laboral, independencia-autonomía personal y prevención del maltrato (p. 11).

Siguiendo con la revisión de investigaciones desde el área educativa en cuanto a modelos de intervención, los investigadores Henao, Ramírez y Ramírez (2006) exponen en su investigación que:

Los modelos de intervención psicopedagógica tienen tantas clasificaciones como definiciones dadas, pero más allá de eso, se ha considerado que todo modelo requiere unos elementos mínimos, necesarios y esenciales como: El convencimiento de que la naturaleza del hombre responde a la posibilidad de ser orientado y educado; que la intervención resulta pertinente para el mejoramiento de los procesos de aprendizaje, y para responder a ello requiere del establecimiento de objetivos, fines y elección de instrumentos o técnicas que resulten oportunos para cada situación concreta. Por otra parte ha de reconocer la necesidad de categorizar los problemas y ámbitos de actuación

que han de atenderse mediante la definición de fases, etapas y momentos que rijan el proceso orientador, y finalmente la pertinencia de delimitar los contenidos, tareas y roles que en cada situación debe asumir el orientador (p. 219).

Adicional a los tipos de modelos que se plantean en esta investigación: “Teóricos, de intervención, organizativos, mixtos o de intervención”; Bisquera (2005, citado por Henao, Ramírez y Ramírez, 2006), explican que los modelos de intervención psicopedagógica han recibido diversas clasificaciones, en *counseling*, consulta y programas:

Modelo de *counseling* o modelo clínico: establece una atención directa e individualizada, y concibe la orientación como un proceso clínico y en tanto tiene un carácter terapéutico basado en la relación orientador- orientado, de carácter remedial y centrado en necesidades específicas de quien consulta (p. 219)

Modelo de consulta: ejerce una acción indirecta de carácter preventivo y de desarrollo, posibilitando la adquisición de conocimientos y habilidades para resolver problemas; se basa en una visión ecológica de la intervención, y por lo tanto concibe insuficiente el abordaje del sujeto sin tener en cuenta el medio que lo circunda (p. 220)

Modelo de programas: se caracteriza principalmente por ser contextualizado y dirigido a todos, mediante una intervención directa y grupal de carácter preventivo y de desarrollo. Es uno de los más aceptados en la intervención psicopedagógica, por su carácter preventivo, Globalizador, comprensivo, crítico, ecológico y reflexivo; concibe los trastornos como resultantes de la relación del sujeto con su entorno sociocultural, y su finalidad es en último término la potenciación de competencias (p. 220).

Antes de continuar con los modelos de intervención existentes en varios países como Estados Unidos, Inglaterra, Chile y Australia que según Werth (2009) dentro de los programas

que cumplen los criterios de evaluación, se mencionan como efectivos los siguientes programas e intervenciones:

Terapia multisistémica familiar (MST16) (se centra en mejorar las capacidades de las familias para abordar los problemas que más se relacionan con conductas trasgresoras e infractoras. Fortalece la capacidad parental de monitorear e imponer normas de disciplina respecto de los hijos así como, el reemplazo de relaciones con ciertos pares por otras prosociales. Cada grupo atiende a un máximo de 6 familias. La intervención se extiende entre 3 a 6 meses), terapia funcional familiar (aproximación sucesiva para fortalecer factores protectores y reducir factores de riesgo al interior de la familia, la carga por operador no excede de las 12 familias y la intervención se estructura sobre la base de un mínimo de 12 visitas en un período de 90 días), tratamiento multidimensional de colocación familiar (*foster care*: los jóvenes que participan en él, son colocados en familias sustituta, estas familias son seleccionadas y entrenadas para asumir el trabajo con los jóvenes y se les remunera por esto), programa de sustitución y manejo de la agresividad (a través de técnicas de manejo de la agresividad, los participantes desarrollan habilidades que les permitan mayores niveles de autocontrol y el manejo de acuerdo a reglas de convivencia pro sociales. Se utilizan las sesiones grupales con pares y educadores para desarrollar empatía y manejo de otras técnicas de autocontrol. Por regla general el programa se aplica por 10 semanas en grupos pequeños de no más de 12 jóvenes y con 3 sesiones a la semana) (p. 16-18).

Estos programas contribuyen a la investigación realizada por nosotras para la elaboración de un modelo de intervención criminológica para adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso ya que estos son sancionados por un periodo de tiempo extenso en centros de

atención especializada centros cerrados, en el cual el marco pedagógico contribuye a la reeducación, restauración de derechos, pero deja de lado el estudio del delito, los rasgos de personalidad que se puedan ir generando a través de la construcción de su personalidad, de igual manera, se trabaja con la familia sin profundizar problemáticas actuales como lo son : pautas de crianzas, resolución de conflictos, padres separados, madres cabeza de hogar, entre otros.

Se ha afirmado por Lipsey y Wilson (1998):

Que los programas deben basarse fuertemente en componentes cognitivos que logren cambiar las creencias de los jóvenes. Pese a que ciertas evaluaciones han señalado que las consultorías (apoyo psicológico y de terapia) para los jóvenes no serían efectivas para prevenir la reincidencia, se estima que si son parte integral de un programa individual de intervención y tienen un importante efecto (p. 19).

Es importante que para la propuesta del modelo de intervención criminológica, se tenga en cuenta el programa mencionado por estos autores, toda vez, que contribuye a que se minimice la reincidencia de la comisión del delito como lo es el homicidio doloso y se haga prevención de la comisión de más delitos.

Siguiendo con la revisión de los modelos de intervención existen a nivel internacional se hará a continuación un recuento de lo planteado en países como lo son Australia, Estado Unidos, Inglaterra y Chile.

Según Valera (2009), en su investigación modelos de gestión y de intervención en los centros de ejecución para menores infractores en Australia explica que:

Desde 1999 la organización llamada “The Australasia Juvenil e Justice Administrators” determinó una serie de estándares comunes para los centros de detención en los distintos estados y territorios, basados en una discusión entre los distintos administradores del

sistema y las indicaciones de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales al respecto. De acuerdo a esto, se espera el cumplimiento de lo siguiente a nivel nacional, rescatando las particularidades de cada localidad: 1. Derechos básicos, Derecho a expresarse, Entrada (Una vez ingresado al centro se debe realizar una evaluación de necesidades para identificar los factores de riesgo de los jóvenes relevantes para el futuro manejo de casos. Brindar información a los jóvenes, familiares u otros adultos significativos sobre los derechos, obligaciones, programas y servicios con que cuenta el centro), desarrollo social y personal, familia y comunidad, salud, gestión de la conducta, seguridad y vigilancia, medio ambiente, recursos humanos, liderazgo efectivo. Dentro del centro de detención la forma de trabajo con cada adolescente varía según el tiempo de estadía o tiempo de contacto. Esto se organiza en cuatro posibles fases. Cada fase de desarrolla en cuatro grandes ejes: Evaluación (identificación de riesgos y necesidades R & S), Planificación (Identificación de los requerimientos de acuerdo a las necesidades identificadas), Intervención (Proveyendo los requerimientos) y Revisión (Evaluando el progreso y los resultados). En cada uno de ellos se organiza el trabajo que se debe llevar a cabo según la fase en que se encuentre. Cada centro, seguro o comunitario, debe asegurar que el programa individual incorpore como mínimo, los siguientes aspectos generales: Educación, capacitación laboral, preparación para la vida independiente, objetivos y metas del tratamiento especializado, consejería y servicios psicológicos, actividades recreacionales estructuradas, servicios religiosos, actividades culturales y responsabilidad financiera (p. 61-63).

Las intervenciones en Estados Unidos para jóvenes según Ahumada (2009) son:

Los modelos de trabajo contienen actividades altamente estructuradas, con horarios

definidos y programas individuales de ejecución, aspecto que no se da en el caso del sistema de adultos. Estos programas son elaborados en el plazo de 20 días desde su ingreso por parte del centro o del profesional a cargo, el cual es revisado por el juez de menores. Dado el carácter individual de los programas, a nivel país sólo hay lineamientos generales respecto de cada tipo de medida a ejecutar, pero no se regulan los contenidos de la intervención. A modo general, los principios inspiradores de la ejecución de las medidas según la LO 5/2000, se basan en: El superior interés del menor por sobre cualquier otro interés, el libre desarrollo de la personalidad del menor, la información oportuna al joven acerca de sus derechos, la aplicación de programas educativos que fomenten la responsabilidad y respeto de los derechos y libertades de los otros, la adecuación de procedimientos a la edad, personalidad y circunstancias personales y sociales del menor, las actuaciones en el propio entorno familiar y social del menor, la colaboración de padres, tutores o representantes legales en la ejecución de las medidas, el trabajo interdisciplinario, la confidencialidad y reserva de temas relacionados con la vida privada del menor, la coordinación con otras organizaciones que intervengan con jóvenes en educación o sanidad (p. 127-130).

En Inglaterra se pretende con los modelos de intervención reducir la reincidencia por lo tanto utilizan una rutina diaria y una oferta programática que busca atender a las necesidades individuales de cada joven, lo investigado por Droppelmann y Williamson (2009) expresan que:

Los Elementos Claves para Prácticas Efectivas son manuales que describen las características de servicios e intervenciones efectivas, utilizando la mejor evidencia disponible. Estos manuales tratan sobre temas tales como alojamiento, evaluación, plan de intervención y supervisión, educación, entrenamiento y empleo, salud mental, abuso

de sustancias y justicia restaurativa, entre otros. A su vez, para cada uno de los temas tratados en los manuales, se han identificado algunos indicadores de calidad, los cuales buscan promover prácticas efectivas y la entrega de servicios de buena calidad (Evaluación completa sobre el joven, orientación a necesidades individuales, comunicación para fomentar la intersectorialidad, entrega del servicio, organización del proceso de transición al medio libre, entrenamiento de los operadores, administración, desarrollo del servicio entregado, monitoreo y evaluación) (p. 204-205).

El modelo de intervención en Chile con jóvenes según lo planteado en la investigación estudio sobre modelos de intervención y administración de centros privativos de libertad en la reforma penal adolescente (2009):

Los infractores de ley, en centros cerrados, deben basarse en aspectos teóricos firmes y que hayan demostrado su efectividad. Por esta razón, es que a continuación se proponen algunos aspectos esenciales que el modelo de intervención debe considerar y sobre los cuales se construye la propuesta posterior: El principio de la rehabilitación, programa basado en la evidencia, evaluación de riesgo, necesidades y capacidad de respuesta, la relación entre el joven y el equipo, objetivos claros y componentes de la intervención, responsabilidad, rehabilitación, reparación, disuasión, habilitación e incorporar a la comunidad y a la familia (p. 284-286).

Objetivos

Objetivo General

Proponer unos lineamientos para intervenir adolescentes que han cometido homicidio doloso, con base en las diferencias de los rasgos de personalidad y adaptación familiar y educativa de dos grupos de adolescentes, uno que ha cometido y otro que no ha cometido homicidio doloso.

Objetivos Específicos

1. Medir los rasgos de personalidad diferenciadores de adolescentes que han cometido homicidio doloso, a través del instrumento de medición de personalidad de en adolescentes, MACI (inventario clínico de personalidad en adolescentes) para la caracterización de rasgos de personalidad.
2. Medir adaptación familiar y educativa en los adolescentes que han cometido homicidio doloso a través del instrumento de medición TAMAI (test Autoevaluativo multifactorial de adaptación infantil).
3. Identificar las características diferenciadoras de la adaptación familiar educativa de los adolescentes que han cometido homicidio doloso.
4. Analizar si existen diferencias en los rasgos de personalidad y la adaptación familiar-educativa entre los adolescentes que han cometido homicidio doloso y los que no presentan la comisión de ningún delito.
5. Contribuir a mejorar los programas de intervención existentes para los adolescentes internos, a fin de que reciban una adecuada rehabilitación, reeducación, aplicándose la justicia restaurativa, la verdad y la reparación del daño.

Variables

Las variables tenidas en cuenta en el presente estudio de investigación son: rasgos de personalidad y adaptación. A continuación se conceptualiza y operacionaliza cada una de ellas:

Variable de comparación 1: Rasgos de personalidad

Según el DSM-IV, “los rasgos de personalidad son patrones persistentes de formas de percibir, relacionarse y pensar sobre el entorno y sobre uno mismo, se ponen de manifiesto en una amplia gama de contextos sociales y personales” (p. 646). Es así como, bajo el concepto de rasgos de personalidad, el instrumento a utilizar en la investigación será el Inventario Clínico de Personalidad en Adolescentes (MACI), el cual “está orientado a evaluar el funcionamiento psicológico de adolescentes, a través de tres grandes dominios presentes en el desarrollo y resolución de los desafíos de la adolescencia. Estos incluyen la estructuración de una personalidad con características propias; la reacción frente a situaciones conflictivas propias del período y la posible presencia de cuadros psicopatológicos de alta prevalencia en la adolescencia” (Santacana, 2006).

El MACI ha sido diseñado para evaluar características de personalidad y síndromes clínicos en adolescentes, consta de 160 elementos que se agrupan en 27 escalas divididas en tres grandes áreas:

- Prototipos de personalidad: introvertido, inhibido, pesimista, sumiso, histriónico, egocentrismo, rebelde, rudo, conformista, opositorista, autopunitivo, tendencia límite.
- Preocupaciones expresadas: difusión de la identidad, desvaloración de sí mismo,

desagrado por el propio cuerpo, incomodidad respecto al sexo, inseguridad con los iguales, insensibilidad social, discordancia familiar, abuso en la infancia.

- Síndromes clínicos: trastornos de la alimentación, inclinación a la delincuencia, propensión a la impulsividad, sentimientos de ansiedad, afecto depresivo, tendencia al suicidio.

Variable de comparación 2: Adaptación

La segunda variable de comparación para esta investigación es la adaptación. La adaptación ha sido fuente de estudio en los seres humanos, esa forma en que se asume los cambios biológicos, sociales y ambientales, dentro de su condición humana y entorno, sin que su conducta y emociones se vean alteradas significativamente. Es así como Fernández y Madrid (2009) en su estudio Absentismo escolar, ansiedad y adaptación en adolescentes: estudio preliminar, indican: La adaptación ha sido habitualmente estudiada en función de diferentes dimensiones específicas de la misma, así como en expresiones o índices generales. En este sentido, las más frecuentemente diferenciadas han sido la adaptación y el ajuste personal, escolar, social y familiar (Cruz y Cordero, 2004; Hernández, 1990). Esta variable ha sido definida como la ausencia de comportamientos desadaptativos junto con la presencia y consecución de resultados y comportamientos adaptativos y positivos (Wentzel, 2003), siendo en este caso el absentismo escolar un indicador de conducta desadaptativa y por tanto de pobre adaptación (Kim et al., 2006) (p. 183).

Bajo el concepto de adaptación, el instrumento a utilizar es el TAMAI que según Hernández, (2004) se “trata de una prueba auto evaluativa, aplicable, de forma colectiva, desde 3° de primaria hasta adultos. Consta de 175 proposiciones a las que hay que responder afirmativa

o negativamente; tiene como finalidad la autoevaluación de la Inadaptación Personal, Social, Escolar, Familiar y de las Actitudes Educadoras de los Padres, comprendiendo diferentes factores en cada una de estas áreas; incluye asimismo dos escalas auxiliares de «fiabilidad», o del estilo de realización de la prueba,. Así mismo, tiene en cuenta las distintas áreas señaladas y, gracias al análisis de correspondencia y clasificación automática de *clusters*, permite obtener una información progresivamente desmenuzada hasta el nivel que se desee”; es por ello, que esta investigación tendrá en cuenta dos áreas, a saber: inadaptación escolar la cual consiste en “la insatisfacción y el comportamiento inadecuado respecto a la realidad escolar” y la insatisfacción familiar la cual indica el grado de insatisfacción en cuanto al clima del hogar y la relación con los padres entre sí” (Hernández, 2004).

Hipótesis

La hipótesis de investigación, propuesta en este estudio fue:

Hipótesis de investigación

Existen diferencias en los rasgos de personalidad y adaptación familiar-educativa entre adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso y los que no presentan comisión de ningún delito.

Hipótesis de nulidad

No hay diferencias en los rasgos de personalidad y adaptación familiar-educativa entre adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso y los que no presentan comisión de ningún delito.

Método

Tipo de investigación

Este estudio se circunscribe dentro de la investigación cuantitativa de tipo descriptivo. En efecto, tal y como lo señalan Hernández, Fernández y Baptista (2010) “La investigación cuantitativa usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías”. Y, de tipo descriptivo ya que se buscó determinar las características de la población objeto en un momento único sometido a un análisis.

En este sentido, la presente investigación describió las características de rasgos de personalidad y adaptación familiar educativa de dos grupos de adolescentes un grupo pertenece a un colegio en el barrio Cuba de la ciudad de Pereira, y el otro grupo perteneciente al Centro de Reeducción Marceliano Ossa en la ciudad de Pereira, estos grupos pertenecen a un mismo estrato social y están ubicados geográficamente en un mismo sector.

Diseño

Para esta investigación se eligió como diseño el denominado *transversal*, el cual según Hernández y cols. (2010), refieren que este diseño “recolecta datos en un solo momento y en un tiempo único, cuyo propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (p. 208).

Es así, como la investigación tiene la pretensión de comparar los rasgos de personalidad y la adaptación familiar-educativa en adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso

y los que no han cometido ningún delito y se encuentran en un proceso de formación en un establecimiento educativo, para proponer a futuro un modelo de intervención criminológica.

Participantes

La muestra de este estudio fue conformada por 42 adolescentes mayores de 14 años de edad y menores de 18 años de edad, a los cuales se les informó de la participación de esta investigación y que fue voluntaria, con el permiso del representante legal, mediante el consentimiento informado. Por tanto, el tipo de muestreo fue no probabilístico, teniendo en cuenta que este tipo de muestreo “la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra” (Hernández y Cols., 2010). Los instrumentos MACI y TAMAI han sido aplicados a los participantes divididos en dos grupos: 21 adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso y 21 adolescentes que no han cometido ningún delito y que se encuentran estudiando.

Consideraciones Éticas

De acuerdo con el Manual Deontológico y Bioética del ejercicio de la Psicología en Colombia, la psicología forma parte de las profesiones y ocupaciones en salud, las cuales están regidas para la prestación del servicio por la Ley 1164 de 2007, por la cual se dictan disposiciones en materia del talento humano en salud y en cuyo artículo 34, dice: “Los principios, valores, derechos y deberes que fundamentan las profesiones y ocupaciones en salud, se enmarcan en el contexto del cuidado respetuoso de la vida y la dignidad de cada ser”. (p. 46).

Es importante tener en cuenta que además de los principios éticos, valores, derecho y deberes en salud, se debe tener en cuenta los principios rectores consagrados en la Constitución

Política de Colombia, como de veracidad, de igualdad, de autonomía, de beneficencia, del mal menor, de no maleficencia y de totalidad. (p. 51).

Desde el Derecho Ético, sea por dolo, culpa o preterintencional, la conducta puede ocasionar faltas éticas, sin ser conductas delictivas, pero que llega a ocasionar una falta a la ética profesional, incluyéndose las conductas por omisión. En todo caso y teniendo en cuenta que el psicólogo también realiza sus actividades en la investigación y más aún cuando es con la participación de seres humanos, el psicólogo debe abordar los estudios y la investigación respetando los derechos y el bienestar de las personas, respetando las normas legales contempladas.

E igualmente, para poder tener acceso a los Centros de Reeducción para niños, niñas y adolescentes establecidos por la Ley, se debe cumplir con el respectivo protocolo, para lo cual en este trabajo de investigación se realizó el debido procedimiento, dejando por escrito las respectivas comunicaciones, y así tener acceso a los adolescentes que se encontraban institucionalizados.

Se solicitó al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Regional Risaralda en la ciudad de Pereira, el permiso para poder tener acceso al Centro de Reeducción Marceliano Ossa, oficio en el cual se expuso el objetivo de la investigación y su importancia como aporte a la investigación desde la psicología jurídica (ver Apéndice A).

Posteriormente, el I.C.B.F. aprobó la realización de las pruebas MACI y TAMAI a la población objeto de esta investigación como se confirma al observar el Apéndice B. Y finalmente, el I.C.B.F. expidió el permiso formal para poder tener acceso a la población objeto y así poder culminar el proceso de la aplicación de las pruebas (ver Apéndice C).

De acuerdo con lo anterior, y en cumplimiento a lo establecido por la Ley, para esta investigación, se contó con el diligenciamiento del Consentimiento Informado por parte de los padres de familia o el adulto responsable de cada uno de los adolescentes que formaron parte de la población objeto de estudio. Se utilizó el consentimiento informado contemplado en la Resolución No. 000913 del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, informándoles tanto a los adultos como a los adolescentes sobre los fines de la investigación y cuál sería la participación de cada adolescentes, todos estuvieron de acuerdo procedieron a firmar el consentimiento informado, esto para el caso de los adolescentes escolarizados.

En el momento de la aplicación de los instrumentos, tanto del MACI como del TAMAI, para la población de los adolescentes escolarizados, estuvo presente un docente del colegio respectivo. Antes de comenzar la aplicación se le explicó a la población de jóvenes el objetivo de este trabajo de investigación y su participación en éste. Esta aplicación se realizó durante el horario ordinario de clases y en las mismas aulas donde reciben sus clases diarias.

Para la población de adolescentes que se encontraban institucionalizados en el centro reeducador, las pruebas se realizaron en los salones donde reciben sus clases y capacitaciones de rutina en el centro, se contó con la presencia del psicólogo y la directora de la Institución, e igualmente, siempre se contó con la presencia de vigilancia.

Instrumentos

En esta investigación fueron utilizados los instrumentos de medición MACI (Inventario Clínico para Adolescentes de Millon) y el TAMAI (Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil), los cuales sirvieron como herramientas para la recolección de información donde se identificaran los rasgos de personalidad y adaptación familiar educativa en los

adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso y los que no presentan comisión de ningún delito.

Por lo tanto, el MACI según (Santacana, 2006 y Vinet, & Alarcón (2003) “está orientado a evaluar el funcionamiento psicológico de adolescentes a través de tres grandes dominios presentes en el desarrollo y resolución de los desafíos de la adolescencia. Estos incluyen la estructuración de una personalidad con características propias; la reacción frente a situaciones conflictivas propias del período y la posible presencia de cuadros psicopatológicos de alta prevalencia en la adolescencia”.

Sus propiedades lo convierten en un atractivo inventario para ser utilizado en distintos contextos y poblaciones no consultantes, donde ha resultado ser confiable, válido y con un buen poder de discriminación. Las escalas de patrones de personalidad miden estilos de personalidad que surgen y se establecen en la adolescencia, igualmente, las escalas de síndromes clínicos están vinculadas a trastornos que se encuentran en la adolescencia. Con este inventario se diferencia los adolescentes normales de los que presentan problemas de salud mental, y se distinguen los adolescentes normales de los que presentan problemas de adaptación social (Pérez, y Díaz, p. 38).

El MACI ha sido diseñado para evaluar características de personalidad y síndromes clínicos en adolescentes, consta de 160 elementos que se agrupan en 27 escalas divididas en tres grandes áreas: prototipos de personalidad: introvertido, inhibido, pesimista, sumiso, histriónico, egocentrismo, rebelde, rudo, conformista, opositorista, auto punitivo, tendencia limite; preocupaciones expresadas: difusión de la identidad, desvaloración de sí mismo, desagrado por el propio cuerpo, incomodidad respecto al sexo, inseguridad con los iguales, insensibilidad social, discordancia familiar, abuso en la infancia y síndromes clínicos: trastornos de la

alimentación, inclinación a la delincuencia, propensión a la impulsividad, sentimientos de ansiedad, afecto depresivo, tendencia al suicidio.

Por otra parte, según Hernández (2004) el TAMAI se “trata de una prueba auto evaluativa, aplicable, de forma colectiva, desde 3° de primaria hasta adultos. Consta de 175 proposiciones a las que hay que responder afirmativa o negativamente; tiene como finalidad la autoevaluación de la Inadaptación Personal, Social, Escolar, Familiar y de las Actitudes Educadoras de los Padres, comprendiendo diferentes factores en cada una de estas áreas; incluye asimismo dos escalas auxiliares de «fiabilidad», o del estilo de realización de la prueba,. Así mismo, tiene en cuenta las distintas áreas señaladas y, gracias al análisis de correspondencia y clasificación automática de *clusters*, permite obtener una información progresivamente desmenuzada hasta el nivel que se desee”.

Procedimiento

El procedimiento de la presente investigación se dividió en cuatro fases a saber:

Fase I: Aplicación del instrumento MACI y TAMAI.

En esta fase se envió solicitud al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Pereira, (Centro de Rehabilitación y Reeducción del Menor Marceliano Ossa) en el cual se explicó acerca del trabajo de grado, su objetivo y la población que se requería para la aplicación de las pruebas, posteriormente, se recibió la aceptación a esta solicitud (Apéndices A, B y C). Luego se realizó una visita al colegio El Dorado en la ciudad de Pereira donde se obtuvo el respectivo permiso, así como, el consentimiento informado del representante legal de cada uno de los adolescentes, a las directivas, a los padres de familia y a los alumnos se le explicó acerca de la investigación. Una vez, se obtuvieron los permisos se aplicaron las pruebas MACI y TAMAI, a los dos grupos.

Fase II: Tabular los resultados del MACI y TAMAI.

Luego de la aplicación de los instrumentos se recolectó la información, donde se creó una base de datos y se alimentó con toda la información de los resultados.

Fase III: Análisis de los resultados del MACI y TAMAI.

De acuerdo con la base de datos, se creó una matriz de datos en SPSS la cual tiene todas las instrucciones para la realización en bioestadístico, que permitió el análisis descriptivo desde media, mediana moda y estadísticos.

Fase IV: Proponer un lineamientos para intervenir adolescentes que han cometido homicidio doloso, con base en las diferencias de los rasgos de personalidad y adaptación familiar y educativa de dos grupos de adolescentes, uno que ha cometido y otro que no ha cometido homicidio doloso.

Una vez se identifiquen las diferencias y similitudes entre la población y las variables propuestas en la investigación se procederá a mencionar las alternativas del lineamientos para intervenir a los adolescentes institucionalizados en el Marceliano Ossa de Pereira que han cometido el delito de homicidio doloso.

Resultados

Análisis descriptivo

Figura 1. Rasgos de personalidad de los adolescentes participantes, a partir de las puntuaciones obtenidas en los patrones de personalidad del Inventario Clínico de Millon para Adolescentes (MACI).

Como se aprecia en la Figura 1, los adolescentes internos en el Centro de Reeducción Marceliano Ossa muestran puntajes perceptiblemente mayores en las subescalas Sumiso, Histriónico, Egocéntrico, Rebelde y Conformista, en comparación con sus pares del Colegio El Dorado. De otro lado, los puntajes superiores en las subescalas Introvertido e Inhibido son mostrados por los Estudiantes sobre los Internos. Las demás subescalas del patrón de personalidad presentaron puntajes prácticamente iguales en ambos grupos.

Figura 2. Comparación de los puntajes obtenidos por los grupos en la subescala de inadaptación personal del Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI).

Como se aprecia en la Figura 2., los colegiados tienden a obtener puntajes más altos en inadaptación personal en comparación con los jóvenes institucionalizados y estos últimos muestran una tendencia hacia los puntajes bajos en comparación con los adolescentes del colegio.

Figura 3. Comparativo de la distribución de los puntajes obtenidos por ambos grupos en la subescala Inadaptación Escolar del Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI)

Aunque se aprecia un ligero sesgo hacia los puntajes altos en la subescala Inadaptación Escolar del TAMAI por parte de los adolescentes institucionalizados, quizá no sea suficiente como para considerar la existencia de diferencias reales entre los grupos respecto de esta variable, lo anterior se puede observar en la Figura 3. Si bien la subescala de Inadaptación escolar puntuó como una constante en todos los participantes, sus dos componentes mostraron ciertas discrepancias entre los adolescentes institucionalizados y aquellos que son escolarizados. Las distribuciones de tales componentes se aprecian en las figuras comparativas cuatro y cinco.

Como se evidencia en la Figura 4, ambos grupos evaluados muestran tendencias similares en las puntuaciones respecto del Autodesajuste social (primer componente de la Inadaptación social).

Figura 4. Distribución comparativa de puntajes obtenidos por los participantes en el componente Autodesajuste social de la subescala Inadaptación Social del TAMAI.

Figura 5. Comparativo de las distribuciones de puntajes obtenidos por los dos grupos en relación con el componente Restricción social de la subescala Inadaptación social (TAMAI).

Como se observa en la Figura 5, la tendencia de puntajes mostrada por ambos grupos resulta similar en cuanto al componente Restricción social de la subescala Inadaptación social (TAMAI). Sin embargo, se aprecian ciertas diferencias en las modas de la distribución; ambas distribuciones muestran un pico en el puntaje 60 del componente, pero los adolescentes institucionalizados muestran mayor frecuencia en dicho puntaje; por otra parte, los colegiales muestran su segunda frecuencia alta en el puntaje 95, mientras los institucionalizados lo hacen en el puntaje 99 de la variable.

Figura 6. Distribución de puntajes obtenidos por ambos grupos en la subescala Insatisfacción con el ambiente familiar del TAMAI.

Como se aprecia en la figura 6, los puntajes de insatisfacción con el ambiente familiar se distribuyeron más uniformemente en el grupo de colegiales. En el grupo de jóvenes institucionalizados hubo tendencia a los puntajes bajos.

Análisis comparativo

Ahora bien, antes de pasar a realizar la comparación entre grupos (estudiantes e internos) es necesario determinar la normalidad o anormalidad de la distribución para evitar el ensombrecimiento de los resultados; se pretende determinar si existen diferencias significativas entre los participantes del Colegio el Dorado y los internos en el Centro Marceliano, lo cual no es posible sin determinar la normalidad de la distribución de puntajes en cada escala y subescala.

Para determinar la normalidad de la distribución de puntajes en cada escala y subescala, se procedió al análisis a través del estadístico de Shapiro-Wilk, pertinente para cuando la muestra

no alcanza el tamaño de 30 participantes por cada grupo. Se parte de la hipótesis nula según la cual una muestra x_1-x_n , de tamaño $n < 30$, proviene de una población distribuida normalmente.

La subescala Inadaptación Social así como los componentes Cognipunición y Aversión a la Instrucción presentaron, en la mayoría de los participantes (casi todos), valores constantes por lo que no fueron tenidas en cuenta al momento del análisis de normalidad.

Tabla 1.

Estadísticos descriptivos y prueba de normalidad para los puntajes obtenidos por los Jóvenes Condenados por homicidio, en el Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI).

	Descriptivos				Shapiro-Wilk		
	M	Me	S	K	W	gl	p
P Inadaptación Personal	35,71	20,00	,922	,027	,872	21	,010
P1 Cogniefacción	78,19	80,00	-,013	-1,406	,831	21	,002
P3 Autosuficiencia Defensiva	95,48	95,00	-2,316	5,067	,604	21	,000
E Inadaptación Escolar	30,24	20,00	,909	,653	,874	21	,011
E2 Indisciplina	63,81	60,00	1,700	,975	,484	21	,000
S1 Autodesajuste Social	96,76	99,00	-4,441	20,038	,290	21	,000
S2 Restricción Social	71,67	95,00	-1,300	,664	,745	21	,000
F Insat.A. Familiar	85,57	95,00	-,751	-,854	,785	21	,000
H Insat. Hermanos	63,81	60,00	1,700	,975	,484	21	,000
Pa Ed. Adecuada Padre	37,86	40,00	-,368	-1,138	,853	21	,005
M Ed. Adecuada Madre	55,95	80,00	-,379	-1,688	,811	21	,001
DIS Discrepancia Educativa	20,00	,00	,763	-1,579	,599	21	,000

M=media; Me=mediana; S=sesgo; K=curtosis; W=valor Shapiro-Wilk; gl=grados de libertad; p=probabilidad asociada

Como se puede apreciar en la Tabla 1, con base en los valores de Media y Mediana de cada una de las subescalas y componentes de la escala TAMAI, se puede esperar distribuciones aparentemente normales de los puntajes obtenidos por los jóvenes condenados en P1 Cogniefacción, P3 Autosuficiencia Defensiva, E2 Indisciplina, S1 Autodesajuste Social, H Insatisfacción Hermanos y Pa Ed. Adecuada Padre.

Pero si se tienen en cuenta los valores de asimetría y curtosis para los puntajes obtenidos, ya no es tan clara la existencia de distribuciones normales en ninguna de las subescalas y componentes; solo la variable P Inadaptación Personal muestra un valor de curtosis aparentemente normal ($K=,027$), pero un valor de simetría sesgada positivamente ($S=,922$); de otro lado, el componente P1 Cogniefacción, muestra un valor de simetría prácticamente normal ($S=-,013$), pero acompañado de una Curtosis claramente anormal ($K=-1,406$).

Ahora bien, teniendo en cuenta los valores de normalidad calculados a partir de los puntajes obtenidos por los jóvenes condenados, usando la Prueba de Shapiro-Wilk, se puede comprobar que los puntajes obtenidos por los jóvenes condenados participantes, no provienen de una población con distribución normal, con lo cual se puede considerar que los puntajes obtenidos por la muestra participante, no representa a la población de jóvenes condenados por homicidio.

Tabla 2.

Estadísticos descriptivos y prueba de normalidad para los puntajes obtenidos por los Jóvenes Escolarizados, en el Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI).

	Descriptivos				Shapiro-Wilk		
	M	Me	S	K	W	gl	p
P Inadaptación Personal	52,24	40,00	,335	-1,535	,836	21	,002
P1 Cogniefacción	78,95	80,00	,006	-2,135	,697	21	,000
P3 Autosuficiencia Defensiva	85,24	80,00	-,970	,504	,754	21	,000
E Inadaptación Escolar	38,10	40,00	1,153	,957	,794	21	,001
E2 Indisciplina	68,24	60,00	1,421	,511	,620	21	,000
S1 Autodesajuste Social	91,38	99,00	-1,689	,952	,502	21	,000
S2 Restricción Social	75,62	80,00	-1,384	3,192	,788	21	,000
F Insat.A. Familiar	72,67	60,00	,748	-1,412	,676	21	,000
H Insat. Hermanos	74,48	80,00	,288	-1,314	,806	21	,001
Pa Ed. Adecuada Padre	35,48	40,00	,643	-,344	,873	21	,011
M Ed. Adecuada Madre	50,24	40,00	,094	-1,411	,906	21	,045
DIS Discrepancia Educativa	11,43	,00	1,700	,975	,484	21	,000

M=media; Me=mediana; S=sesgo; K=curtosis; W=valor Shapiro-Wilk; gl=grados de libertad; p=probabilidad asociada

De otro lado, en lo que respecta a la distribución de puntajes obtenidos en el TAMAI por los jóvenes del colegio El Dorado, se aprecia en la Tabla 2 que pudiera existir una distribución normal en la variable P1 Cogniefacción (M=78,95; Me=80,00) y en la subescala E Inadaptación Escolar (M=38,10; Me=40,00). Igualmente, el componente P1 Cogniefacción es simétricamente normal (S=,006), al tiempo que se muestra bastante platicúrtica (K=-2,135). Sin embargo, la prueba de Shapiro-Wilk deja ver que ninguno de los puntajes obtenidos por los jóvenes colegiales proviene de distribuciones normales. Se puede considerar, entonces, que los puntajes obtenidos por la muestra participante, no representa a la población de jóvenes escolarizados.

Como tanto los puntajes obtenidos por el grupo de jóvenes condenados, como los alcanzados por los escolarizados, mostraron distribuciones no normales, las subescalas y componentes serán comparados a través de los estadísticos no paramétricos respectivos.

Tabla 3.

Diferencias extremas (Z de Kolmogorov-Smirnov) y de promedios (U de Mann-Whitney) de los puntajes obtenidos por los participantes escolarizados y condenados, en el Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI).

	U de Mann-Whitney	Significación (bilateral)	Z de Kolmogorov-Smirnov	Significación (bilateral)
P Inadaptación Personal	149,5	,065	,77	,591
P1 Cogniefacción	209,0	,761	,62	,841
P3 Autosuficiencia Defensiva	74,0	,000	1,54	,017
E Inadaptación Escolar	186,0	,362	,62	,841
E2 Indisciplina	193,5	,361	,46	,983
S1 Autodesajuste Social	196,0	,367	,46	,983
S2 Restricción Social	211,0	,805	,46	,983
F Insat.A. Familiar	131,0	,018	1,39	,042
H Insat. Hermanos	128,5	,007	1,23	,095
Pa Ed. Adecuada Padre	200,5	,600	,46	,983
M Ed. Adecuada Madre	200,5	,606	,62	,841
DIS Discrepancia Educativa	189,0	,298	,46	,983

De acuerdo con los datos recogidos en la Tabla 3, existen diferencias significativas entre los puntajes obtenidos por los jóvenes condenados y los escolarizados en el componente P3 Autosuficiencia Defensiva tanto en el promedio de los puntajes de ambos grupos ($U=74,0$; $p<,05$), como en lo referente a los puntajes extremos de los mismos ($Z=1,54$; $p<,05$). Algo similar se aprecia en la subescala F Insatisfacción Familiar ($U=131,0$; $p<,05$ y $Z=1,39$; $p<,05$). También se presentan diferencias significativas en el promedio de los puntajes en la subescala de H Insatisfacción Hermanos ($U=128,5$; $p<,05$), pero no así en los extremos de la distribución ($Z=1,23$; $p>,05$).

Tabla 4.

Intervalos de confianza y medidas de magnitud del efecto para los grupos de jóvenes participantes en el estudio (condenados por homicidio y estudiantes), según puntajes obtenidos en el TAMAI.

	Grupo jóvenes condenados (Instituto Marceliano)				Grupo estudiantes (Colegio El Dorado)				Diferencia de medias	
	Descriptivos		Intervalo de confianza		Descriptivos		Intervalo de confianza		Magnitud del efecto	
	M	EE	I	S	M	EE	I	S	d	r
P Inadaptación Personal	35,71	5,67	23,88	47,55	52,24	6,64	38,39	66,08	0,616	0,294
P1 Cogniefacción	78,19	3,27	71,37	85,01	78,95	4,13	70,33	87,58	0,000	0,000
P3 Autosuficiencia Defensiva	95,48	1,20	92,97	97,98	85,24	2,43	80,18	90,30	-1,170	-0,505
E Inadaptación Escolar	30,24	4,27	21,32	39,15	38,10	5,91	25,77	50,42	0,388	0,190
E2 Indisciplina	63,81	1,76	60,15	67,47	68,24	3,10	61,77	74,71	0,439	0,214
S1 Autodesajuste Social	96,76	1,86	92,89	100,63	91,38	3,41	84,27	98,49	-0,416	-0,204
S2 Restricción Social	71,67	7,45	56,13	87,20	75,62	5,33	64,49	86,75	0,136	0,068
F Insat.A. Familiar	85,57	3,28	78,74	92,41	72,67	3,77	64,81	80,53	-0,811	-0,376
H Insat. Hermanos	63,81	1,76	60,15	67,47	74,48	3,08	68,04	80,91	0,965	0,434
Pa Ed. Adecuada Padre	37,86	4,36	28,77	46,95	35,48	4,25	26,61	44,35	-0,105	-0,053
M Ed. Adecuada Madre	55,95	7,27	40,79	71,11	50,24	6,71	36,24	64,24	-0,159	-0,079
DIS Discrepancia Educativa	20,00	6,32	6,81	33,19	11,43	5,27	0,44	22,42	-0,345	-0,170

M=media; EE=error estandar; I=inferior; S=superior; d=estadístico de Cohen; r=tamaño del efecto de Pearson.

En lo que respecta a la direccionalidad de las diferencias significativas obtenidas entre los grupos, la primera interpretación que se puede realizar es la de la ubicación del valor medio de la distribución de puntajes obtenida por cada grupo de adolescentes, con los intervalos de confianza respectivos. En la Tabla 4., aparecen los datos para este análisis.

Como se mencionó antes, se encontraron diferencias significativas entre los puntajes

obtenidos por los jóvenes condenados y los escolarizados en el componente P3 Autosuficiencia Defensiva; tal diferencia es a favor de los jóvenes institucionalizados por cometer el delito de homicidio. Así se aprecia en la Tabla 4., que el promedio de puntaje obtenido por el grupo condenado ($M=95,48$) excede, tanto el límite inferior como el límite superior, del intervalo de confianza para el promedio de los puntajes obtenidos, en el mismo componente, por los estudiantes del Colegio El Dorado ($I=80,18$; $S=90,30$). Lo contrario también se puede reputar: el promedio de puntajes del grupo colegial ($M=85,24$), resulta ser inferior al intervalo de confianza del grupo de jóvenes condenados ($I=92,97$; $S=97,98$). Es decir, que con un 95% de seguridad, los jóvenes que cometen homicidio puntuarán alto en Autosuficiencia Defensiva.

Este resultado es confirmado por un valor alto negativo en el estadístico d de Cohen y por un valor medio negativo en la r de Pearson. Los valores negativos obedecen a la forma como se ingresan los datos para el cálculo e indica la dirección en la que se debe interpretar el dato arrojado; en este caso a favor de los jóvenes institucionalizados por homicidio. Como se ve en las dos últimas columnas de la Tabla 4, la magnitud de efecto fue muy alta ($d=-1,170$) con lo cual se entiende que los puntajes altos en el componente de P3 Autosuficiencia Defensiva es característico de los jóvenes institucionalizados por homicidio, con una fuerza del efecto de nivel medio ($r=-0,505$).

En lo que respecta a la subescala F Insatisfacción Familiar, el valor medio de los puntajes obtenidos por los jóvenes condenados ($M=85,57$), supera los límites del intervalo de confianza para la media de los puntajes obtenidos por el grupo de estudiantes de El Dorado ($I=64,81$; $S=80,53$); es válido decir lo contrario, que el promedio de puntajes de los escolares en esta escala ($M=72,67$) es claramente inferior al intervalo de confianza del promedio de puntajes obtenidos por los jóvenes institucionalizados ($I=78,74$; $S=92,41$). En otras palabras, con un 95% de

seguridad, los jóvenes que han sido institucionalizados por homicidio tienden a presentar mayores niveles de insatisfacción familiar en comparación con los escolares; esto se ve confirmado por un valor alto negativo en la magnitud del efecto ($d=-0,811$) y la fuerza media del tamaño del efecto ($r=-0,376$).

Finalmente, el promedio de puntajes obtenidos por los jóvenes internos en el Instituto Marceliano en la subescala H Insatisfacción Hermanos ($M=63,81$), es inferior al intervalo de confianza para el promedio de los puntajes obtenidos por los jóvenes estudiantes ($I=68,04$; $S=80,91$). A su vez, el promedio obtenido por los estudiantes para la subescala H Insatisfacción con los Hermanos ($M=74,48$) resultó claramente superior a los límites del intervalo de confianza para el puntaje medio obtenido por los jóvenes institucionalizados ($I=60,15$; $S=67,47$).

Los puntajes positivos en las medidas de efecto para la diferencia de medias, se interpretan como a favor de los estudiantes del Colegio El Dorado. Según se registra en la Tabla 4., existe una alta magnitud de efecto ($d=0,965$) y un nivel medio de tamaño del efecto ($r=0,434$), lo cual señala claramente que la diferencia en los puntajes de la subescala H Insatisfacción con los Hermanos se dirime a favor de los puntajes altos en los jóvenes escolarizados. Así, se puede señalar con un 95% de seguridad que los jóvenes institucionalizados por homicidio tienden a presentar bajos niveles de insatisfacción con sus hermanos.

De otro lado, en lo que respecta a aquellas subescalas y componentes que no mostraron diferencias significativas entre los grupos de jóvenes participantes, llaman la atención las magnitudes del efecto en P Inadaptación Personal que resultan ser media alta positiva ($d=0,616$; $r=0,294$), con lo cual se indicaría que bajo otras circunstancias investigativas se podrían verificar altos niveles de inadaptación personal en los estudiantes del colegio participante; algo similar ocurriría con los puntajes en el componente E2 Indisciplina presentados por los estudiantes

participantes ($d=0,439$; $r=0,214$), esto quizá relacionado con la “percepción de control institucional” por parte del colegio; podría ser la existencia de un referente claro para valorar la auto-disciplina.

En lo que respecta a los puntajes en el componente de S1 Autodesajuste Social, si bien las diferencias entre los grupos no fueron significativas, vale la pena resaltar el puntaje medio negativo en magnitud del efecto ($d=-0,416$), acompañado de una fuerza baja del efecto ($r=-0,204$), lo cual deja la idea de que quizá con una muestra mayor o más representativa de la población juvenil institucionalizada por homicidio, es posible verificar puntajes altos en autodesajuste social en comparación con sus iguales escolarizados.

Tabla 5.

Intervalos de confianza y medidas de magnitud del efecto para los grupos de jóvenes participantes en el estudio (condenados por homicidio y estudiantes), según puntajes obtenidos

	Grupo jóvenes condenados				Grupo estudiantes				Diferencia de medias	
	Descriptivos		Intervalo de confianza		Descriptivos		Intervalo de confianza		Magnitud del efecto	
	M	EE	I	S	M	EE	I	S	d	r
Introverso	48,33	3,78	40,4	56,2	63,14	4,15	54,5	71,8	0,832	0,384
Inhibido	46,95	2,10	42,6	51,3	57,52	3,62	50,0	65,1	0,847	0,390
Pesimista	53,48	2,66	47,9	59,0	56,24	3,34	49,3	63,2	0,221	0,110
Sumiso	54,81	3,33	47,9	61,8	50,05	5,27	39,1	61,0	-0,200	-0,099
Histriónico	68,52	5,38	57,3	79,8	43,48	5,15	32,7	54,2	-1,064	-0,470
Egocéntrico	71,24	5,33	60,1	82,4	57,14	5,52	45,6	68,7	-0,571	-0,275
Rebelde	67,10	4,16	58,4	75,8	48,71	4,53	39,3	58,2	-0,974	-0,438
Rudo	53,33	4,60	43,7	62,9	52,48	5,08	41,9	63,1	-0,045	-0,023
Conformista	64,57	6,06	51,9	77,2	49,19	5,77	37,1	61,2	-0,566	-0,272
Oposicionista	54,33	4,95	44,0	64,7	56,71	3,83	48,7	64,7	0,102	0,051
Autopunitivo	44,71	3,23	38,0	51,5	49,24	4,46	39,9	58,5	0,290	0,143
Tendencia Límite	49,43	3,31	42,5	56,3	51,76	5,02	41,3	62,2	0,106	0,053

M=media; EE=error estándar; I=inferior; S=superior; d=estadístico de Cohen; r=tamaño del efecto de *en el MACI*.

Según se observa en la Tabla 5, las diferencias entre los grupos de jóvenes, en la variables Introvertido son a favor de los estudiantes, toda vez que el promedio de sus resultados en la subescala ($M=63,14$), supera los límites del intervalo de confianza para la media del grupo institucionalizado ($I=40,4$; $S=56,2$); con un 95% de seguridad los jóvenes estudiantes se mostrarán más introvertidos que sus similares condenados por homicidio; tal conclusión es respaldada por los valores de la alta magnitud positiva del efecto ($d=0,832$) y la fuerza media positiva de la diferencia ($r=0,384$).

Algo similar sucede con la subescala Inhibido. Esto es, que las diferencias entre los grupos apuntan a favor de los jóvenes escolarizados; el promedio de puntajes obtenido por los participantes del Colegio El Dorado en la variable inhibido ($M=57,52$; Tabla 5), supera claramente el intervalo de confianza calculado para la media de los puntajes alcanzados por el grupo de jóvenes condenados por homicidio ($I=42,6$; $S=51,3$); con un 95% de seguridad los institucionalizados se verán menos inhibidos que los escolares. Tal evidencia también es notoria al tener en cuenta los valores positivos de magnitud del efecto ($d=0,847$; $r=0,390$).

Discusión

El objetivo del presente estudio es proponer un lineamientos para intervenir adolescentes con base en rasgos de personalidad y adaptación familiar educativa para adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso. Como hipótesis de investigación se planteó que existen diferencias significativas en los rasgos de personalidad y adaptación familiar-educativa entre adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso y los que no presentan comisión de ningún delito.

Una vez analizados los resultados obtenidos en la aplicación de las pruebas de esta investigación se obtuvo que existen diferencias significativas en algunas subescalas, entre las dos poblaciones; igualmente existen similitudes en las dos variables de estudio que son los rasgos de personalidad y adaptación, lo anterior puede atribuirse a que los instrumentos utilizados como es el MACI, es una prueba sensible y en las subescalas denota diferencias, pero en las escalas, no se demuestra diferencias tan marcadas, puede darse que debido a su misma condición de adolescentes, etapa del desarrollo humano, en la cual se abandona la niñez para buscar llegar a la edad adulta; en esta edad se experimenta una serie de transformaciones, no solamente, biológicas, sino psíquicas, el ser humano pasa de ser niño, de estar en el hogar de los padres a conformarse como sujeto, único, autónomo y capaz de tomar decisiones más serias y trascendentales, alcanzando la autonomía.

Es una fase de transición entre un estadio, el infantil, para culminar en el adulto, donde se elabora la identidad definitiva del sujeto, esa etapa de transición permite establecer que se asume como un proceso que va más allá de las experiencias personales, permitiendo establecer las estructuras y procesos sociales, como esas percepciones desde lo propio e individual. Por lo

tanto, existe una compleja integración de lo individual con lo social, de ahí parte el hablar de la adolescencia como una etapa del desarrollo, en la cual se realizan las principales transformaciones que tienen lugar como integraciones desde lo social, psicológico y biológico, es así la importancia que al momento de investigar este tipo de población, se considere como insumo la observación del comportamiento en los diferentes ámbitos lo cual permitirá ampliar, describir y complementar el análisis de los rasgos de personalidad y adaptación en los adolescentes, partiendo de que estos conceptos son diferentes, toda vez que el comportamiento hace referencia a la acción dentro de un contexto y los rasgos de personalidad son patrones persistentes en la forma como cada sujeto piensa, percibe y se relaciona con su entorno y asimismo.

De igual manera, se debe tener en cuenta que las similitudes entre estas dos poblaciones nos llevan a plantearnos la relevancia de que la intervención con adolescentes deban ser enfocadas, no solamente a una adecuada intervención donde se planteen modelos o programas de acompañamiento involucrando la familia, la escuela, la comunidad, sino también la prevención en conductas delictivas, a los adolescentes, los operadores de los centros especializados para adolescentes, y al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, que pueden formar parte activa dentro del proceso asumiendo sus roles, e integrando el conocimiento, las experiencias con cada caso que ingrese al S.R.P.A., ya que desde la experiencia laboral se ha observado que los procesos que se están manejando actualmente, están afectando a la sociedad pues los adolescentes que cometen infracciones penales son reincidentes, de ahí que los programas que se manejan en los centros especializados están estructurados para una duración de dos años, lo que afecta el proceso de evolución de los adolescentes, pues muchas de las sanciones impuestas por los jueces

superan los dos años lo que hace que el sistema este colapsando y estos aprendan otro tipo de conducta delictiva.

El estudio de estas variables también permite que existan alternativas para las propuestas de políticas públicas enfocadas en la prevención de todos los factores causales que posibilitan la realización de conductas punibles, y acorde con la Ley de la Infancia y Adolescencia, donde el Estado debe garantizar en forma participativa la asignación de los recursos necesarios e indispensables para que a través de estas políticas públicas se cumpla con el principio de corresponsabilidad en el cuidado y protección de los niños, niñas y adolescentes, y de esta forma se realicen programas de prevención, atención y reeducación de esta población.

De acuerdo con Rodríguez (2008), el cual refiere que la participación del Estado mediante los niveles nacional, departamental, distrital y municipal se deben adoptar las partidas presupuestales suficientes para que cumplan con las políticas públicas de niñez y adolescencia. Refiere: “De esta forma se integra, como derivado criminológico, la base para la elaboración de programas juveniles, familiares y sociales tendientes a reducir la marginación social y aumentar la integración del menor” (p. 351).

Sin embargo, no basta adoptar las partidas presupuestales suficientes para la elaboración de programas juveniles, familiares y sociales, sino que se debe clasificar la población por la edad, por el delito cometido, y por los factores de adaptación familiar educativa y rasgos de personalidad en los adolescentes, es así como, de acuerdo a los datos obtenidos a través de la prueba TAMAI, se encontraron diferencias significativas entre los puntajes obtenidos por los adolescentes en conflicto con la ley y los escolarizados en el componente P3 Autosuficiencia Defensiva esta sub-escala no se relaciona con adaptación ni con inadaptación personal y se refiere a una excesiva autovaloración y a una defensa extrapunitiva, aspectos propiamente

paranoides; tal diferencia es a favor de los jóvenes institucionalizados por cometer el delito de homicidio doloso. Así se aprecia en la Tabla 4., que el promedio de puntaje obtenido por el grupo condenado ($M=95,48$) excede, tanto el límite inferior como el límite superior, del intervalo de confianza para el promedio de los puntajes obtenidos, en el mismo componente, por los estudiantes del Colegio El Dorado ($I=80,18$; $S=90,30$). Lo contrario también se puede repuntar: el promedio de puntajes del grupo colegial ($M=85,24$), resulta ser inferior al intervalo de confianza del grupo de jóvenes condenados ($I=92,97$; $S=97,98$). Es decir, que con un 95% de seguridad, los jóvenes que cometen homicidio doloso puntuarán alto en Autosuficiencia Defensiva.

Este resultado es confirmado por un valor alto negativo en el estadístico d de Cohen y por un valor medio negativo en la r de Pearson. Los valores negativos obedecen a la forma como se ingresan los datos para el cálculo e indica la dirección en la que se debe interpretar el dato arrojado; en este caso a favor de los jóvenes institucionalizados por homicidio. Como se ve en las dos últimas columnas de la Tabla 4., la magnitud de efecto fue muy alta ($d=-1,170$) con lo cual se entiende que los puntajes altos en el componente de P3 Autosuficiencia Defensiva es característico de los jóvenes institucionalizados por homicidio, con una fuerza del efecto de nivel medio ($r=-0,505$).

Es así como este resultado es acorde en lo expresado por Rey (2010) en su teoría donde menciona que los adolescentes que presentan desorden en su conducta poseen características emocionales y de la personalidad tales como alta autovaloración, no control de la impulsividad llevándolos a cometer actos imprudentes o actos que ponen en riesgo su salud, baja tolerancia a la frustración, irritabilidad, baja empatía y ataques de ira. Junto a este tipo de conductas existen otros factores que suelen ser factor de riesgo como lo es el trastorno por déficit de atención con

hiperactividad, trastorno por consumo de sustancias psicoactivas, trastornos del aprendizaje (Rey, 2010).

En lo que respecta a la subescala F Insatisfacción Familiar se refiere a dificultades al clima del hogar, a la relación de los padres entre sí, conflictos con los hermanos, ya sea por celos o peleas, el valor medio de los puntajes obtenidos por los jóvenes condenados ($M=85,57$), supera los límites del intervalo de confianza para la media de los puntajes obtenidos por el grupo de estudiantes de El Dorado ($I=64,81$; $S=80,53$); es válido decir lo contrario, que el promedio de puntajes de los escolares en esta escala ($M=72,67$) es claramente inferior al intervalo de confianza del promedio de puntajes obtenidos por los jóvenes institucionalizados ($I=78,74$; $S=92,41$). En otras palabras, con un 95% de seguridad, los jóvenes que han sido institucionalizados por homicidio tienden a presentar mayores niveles de insatisfacción familiar en comparación con los escolares; esto se ve confirmado por un valor alto negativo en la magnitud del efecto ($d=-0,811$) y la fuerza media del tamaño del efecto ($r=-0,376$). De esta manera, se ve reflejado la importancia de un ambiente familiar adecuado toda vez que de no serlo trae como consecuencia negativa el aprendizaje de conductas violentas como prioridad en la interacción y convivencia familiar; en general, el buen funcionamiento de la familia frente al desarrollo y crianza de sus hijos, permiten que exista unas variables indicadoras de un tipo no extremoso de familia, es decir: “de cohesión y adaptabilidad moderados, correlacionan positivamente con los factores protectores o preventivos del consumo de drogas. Las actitudes parentales de riesgo o tolerancia correlacionan positivamente, en cambio, con la mayoría de los tipos de consumo y conducta antisocial presentes en los adolescentes” (Recio 1999).

Seguido con Arrubarrena (2011) expresa la importancia de adecuadas relaciones parentales con los hijos, a fin de evitar el maltrato psicológico hacia los niños, el cual puede tener efectos altamente negativos para su bienestar y proceso de desarrollo, refiere:

Incluso hay autores que plantean que, salvo los casos extremos de carácter físico o los que afectan a niños de corta edad lo que realmente resulta dañino para el niño en las restantes situaciones de desprotección -maltrato físico, abuso sexual, negligencia física (...), (...) hay otros factores además del comportamiento parental que influyen en el desarrollo del niño, como son las características de su entorno, de su familia y del propio niño (p. 35).

De acuerdo con Varden (2003, citado por Cartagena, Orozco, y Lara, 2010) sostiene que el maltrato infantil, entre otras formas de violencia intrafamiliar son los factores más relacionados con la inclusión de conductas violentas presentadas por los hijos, convirtiéndose en los factores de riesgo más relacionados con la aparición de conductas violentas, hasta convertirse en victimarios (p. 66).

Asimismo, Pérez, Díaz y Vinet, (2005), manifiestan como parte de sus conclusiones en su estudio características psicológicas de adolescentes pertenecientes a comunidades educativas vulnerables, debido a que esta etapa de desarrollo en los seres humanos es especialmente vulnerable al comportamiento antisocial (Herrero, Ordóñez, Salas y Colom, 2002).

Los principales comportamientos conflictivos se vinculan con la familia, al consumo alcohol y drogas, embarazo adolescente, también tienen la percepción de no ser escuchados y ser discriminados (Collao, Irrazábal y Oyarzún, 1998). El consumo de drogas y la conducta antisocial se relacionan con los conflictos familiares, comunicación familiar y estilo educativo parental (Villar, Luengo, Gómez y Romero, 2003).

Los conflictos familiares conllevan a que existan relaciones disfuncionales, no solamente en la relación padres e hijos, sino que también se presentan dificultades en la convivencia entre hermanos o en la aceptación a ciertas diferencias en las percepciones como personas que son.

Además, el promedio de puntajes obtenidos por los jóvenes internos en el Instituto Marceliano en la subescala H Insatisfacción Hermanos ($M=63,81$), es inferior al intervalo de confianza para el promedio de los puntajes obtenidos por los jóvenes estudiantes ($I=68,04$; $S=80,91$). A su vez, el promedio obtenido por los estudiantes para la subescala H Insatisfacción con los Hermanos ($M=74,48$) resultó claramente superior a los límites del intervalo de confianza para el puntaje medio obtenido por los jóvenes institucionalizados ($I=60,15$; $S=67,47$).

Los puntajes positivos en las medidas de efecto para la diferencia de medias, se interpretan como a favor de los estudiantes del Colegio El Dorado. Según se registra en la Tabla 4., existe una alta magnitud de efecto ($d=0,965$) y un nivel medio de tamaño del efecto ($r=0,434$), lo cual señala claramente que la diferencia en los puntajes de la subescala H Insatisfacción con los Hermanos se dirige a favor de los puntajes altos en los jóvenes escolarizados. Así, se puede señalar con un 95% de seguridad que los jóvenes institucionalizados por homicidio tienden a presentar bajos niveles de insatisfacción con sus hermanos, debido a que no cuentan con la interacción con el grupo de pares, ni con el vínculo afectivo de sus padres, dando más relevancia al vínculo de hermandad.

De otro lado, en lo que concierne a aquellas subescalas y componentes que no mostraron diferencias significativas entre los grupos de jóvenes participantes, llaman la atención las magnitudes del efecto en P Inadaptación Personal que resultan ser media alta positiva ($d=0,616$; $r=0,294$), con lo cual se indicaría que bajo otras circunstancias investigativas se podrían verificar altos niveles de inadaptación personal en los estudiantes del colegio participante; algo similar

ocurriría con los puntajes en el componente E2 Indisciplina presentados por los estudiantes participantes ($d=0,439$; $r=0,214$), esto quizá relacionado con la “percepción de control institucional” por parte del colegio; podría ser la existencia de un referente claro para valorar la auto-disciplina.

En lo que respecta a los puntajes en el componente de S1 Autodesajuste Social, si bien las diferencias entre los grupos no fueron significativas, vale la pena resaltar el puntaje medio negativo en magnitud del efecto ($d=-0,416$), acompañado de una fuerza baja del efecto ($r=-0,204$), lo cual deja la idea de que quizá con una muestra mayor o más representativa de la población juvenil institucionalizada por homicidio, es posible verificar puntajes altos en auto desajuste social en comparación con sus iguales escolarizados.

De otra forma, los resultados de la prueba MACI indican las diferencias entre los grupos de jóvenes, en la variables Introverso son a favor de los estudiantes, toda vez que el promedio de sus resultados en la subescala ($M=63,14$), supera los límites del intervalo de confianza para la media del grupo institucionalizado ($I=40,4$; $S=56,2$); con un 95% de seguridad los jóvenes estudiantes se mostrarán más introvertidos que sus similares condenados por homicidio; tal conclusión es respaldada por los valores de la alta magnitud positiva del efecto ($d=0,832$) y la fuerza media positiva de la diferencia ($r=0,384$); lo que nos indica que los estudiantes tienden a caracterizarse por su falta de afecto y su indiferencia social, tienden a ser tranquilos, pasivos y a no involucrarse, incapaces de hacer amigos, y frecuentemente diferente y apáticos (Millón, 2011), mientras que los adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso tienden a ser unidos, comparten su misma problemática, activos, intranquilos y a participar activamente en las actividades sociales internas.

Algo similar sucede con la subescala Inhibido. Esto es, que las diferencias entre los

grupos apuntan a favor de los jóvenes escolarizados; el promedio de puntajes obtenido por los participantes del Colegio El Dorado en la variable inhibido ($M=57,52$; Tabla 8), supera claramente el intervalo de confianza calculado para la media de los puntajes alcanzados por el grupo de jóvenes condenados por homicidio ($I=42,6$; $S=51,3$); con un 95% de seguridad los institucionalizados se verán menos inhibidos que los escolares. Tal evidencia también es notoria al tener en cuenta los valores positivos de magnitud del efecto ($d=0,847$; $r=0,390$). En concordancia con la escala Introverso los adolescentes institucionalizados tienden a ser menos Inhibidos toda vez que se muestran sociables, no les interesa caer bien y ser aceptados por los otros, no le temen al rechazo.

En resumen, los resultados obtenidos ponen en manifiesto que hay diferencias significativas en las subescalas de los rasgos de personalidad y adaptación familiar-educativa entre adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso y los que no presentan comisión de ningún delito, lo que nos indica que es necesario proponer un lineamientos para intervenir adolescentes que han cometido homicidio doloso en el centro especializado Marceliano Ossa, esto sustentado en la hipótesis de investigación que se planteó desde el comienzo. El trabajo de investigación revela que existen diferencias significativas entre los dos grupos de adolescentes, teniendo en cuenta que un primer grupo no había cometido el delito de homicidio doloso y el segundo grupo si, cabe anotar que los dos grupos pertenecen a un mismo estrato social con posibilidades similares de interacción social, y con preocupación se muestra que el grupo de adolescentes que no han cometido delito presentan un alto riesgo de infringir la ley, a juicio de todos aquellos investigadores que han querido indagar acerca de la delincuencia juvenil, a través de la historia surgen un sin número de teorías todas ellas bajo el método científico, pretendiendo explicar este fenómeno, es así como Vázquez (2003) estudio

detalladamente cada una de estas teorías, surgiendo como resultado que no se puede establecer con certeza el origen y las causas de la delincuencia juvenil, refiere que:

Algunas de ellas ofrecen datos dignos de consideración relativos a la predisposición de ciertos niños y jóvenes hacia el delito (otras teorías aparecen ya desfasadas o no alcanzaron resultados concluyentes), pero no es menos cierto que ninguna de ellas, aisladamente, puede determinar con un mínimo margen de error el porqué del inicio en la delincuencia de algunos jóvenes y la conducta correcta de otros (p. 44).

De igual manera, este autor sostiene que las causas de la delincuencia juvenil tienen varios factores entre esos personales, sociales y económicos, sin que estos se puedan individualizar y aislar unos de otros, existen múltiples causas que conllevan a la delincuencia juvenil; cada caso es individual y presenta factores variables con respecto a los otros casos, es por tal motivo que:

Esta ventaja se observa sobre todo en la realización de programas de prevención, que han de tener en cuenta el hecho multifactorial de la delincuencia y, por ello deben sustentarse en modelos integrales que consideren todos los factores causales, para así intentar encontrar la solución más acorde a cada realidad (p. 4).

Para finalizar, el aporte de la investigación a la psicología jurídica fue comparar dos poblaciones difíciles de obtener su acceso por su misma condición de adolescentes y por estar en un proceso de reeducación identificando los rasgos de personalidad y adaptación familiar educativa que puedan existir en una de estas dos poblaciones, como lo son los adolescentes del Centro de Rehabilitación y Reeducación del Menor Marceliano Ossa, en la ciudad de Pereira, comparado con los rasgos de personalidad en adolescentes que no han cometido delitos, a fin de proponer un lineamientos para intervenir adolescentes que han cometido el delito de homicidio

doloso, que contribuya a mejorar los programas de intervención existentes en búsqueda de una adecuada rehabilitación, reeducación y aplicación de la justicia restaurativa, la verdad y la reparación del daño, sustentando en el artículo 19 del código de la infancia y adolescencia donde estipula que:

Los niños, las niñas y los adolescentes que hayan cometido una infracción a la ley tienen derecho a la rehabilitación y resocialización, mediante planes y programas garantizados por el Estado e implementados por los Centros y organizaciones que este determine en desarrollo de las correspondientes políticas públicas (p. 34).

Asimismo, la Ley de Infancia y Adolescencia dispone en su Capítulo IV, del Título I, del Libro II, a propósito de las sanciones del S.R.P.A., su Artículo. 178, el cual determina la finalidad de las sanciones, frente a lo cual señala que las sanciones tienen una finalidad protectora, educativa y restaurativa, y que deben estar presentes la familia y los especialistas, de este modo y desde la perspectiva, la intervención se fundamenta en un marco pedagógico, dando cumplimiento a lo establecido por la ley, para garantizar que estas sanciones tengan como objetivo principal la formación y educación del adolescente, como estrategia de intervención que le permita redireccionar su proyecto de vida y retornar al entorno social (p. 16).

Según el lineamientos técnico administrativo para la atención de adolescentes en el S.R.P.A. (2010), expone que el modelo de atención restaurativo tiene en cuenta: “los factores individuales del adolescentes, motivos y móviles de la conducta punible, capacidad de reparación del daño causado, competencias ciudadanas basadas en el reconocimiento y respeto del “otro” y la restauración de los vínculos sociales”. Es por ello, que se hace necesario el acercamiento entre víctima, victimario y comunidad para constituir una salida a las consecuencias del delito cometido por los adolescentes, este acercamiento debe ser basado en un modelo de intervención

adecuada para adolescentes, partiendo de las diferencias existentes entre los adolescentes que han cometido la conducta delictiva, del resto de adolescentes que no. Para el caso de este trabajo que se ha realizado, existen diferencias de rasgos de personalidad y de adaptación familiar y escolar entre los adolescentes que se encuentran internados en el Marceliano Ossa, de los adolescentes que se encuentran estudiando en el Colegio el Dorado, diferencias significativas en las subescalas de personalidad. Los jóvenes estudiantes se mostraron más introvertidos que los adolescentes internos y condenados por homicidio doloso, algo similar sucede con la subescala Inhibido, donde los institucionalizados se ven menos inhibidos que los escolares y se puede esperar características de rebeldía en los jóvenes que cometen homicidio.

Sin embargo, los programas que se manejan en la actualidad son programas estándares de intervención ya que son aplicados para adolescente que han cometido cualquier tipo de delitos, llevando al adolescente a hacer resistencia a los cambios, a la evolución del proceso, muchos de estos adolescentes son abandonados por la familia, la asesoría jurídicas no son claras para ellos, el seguimiento que se les debe realizar muchas veces se ve afectando ya que el I.C.B.F. no cuenta con los recursos para el desplazamiento de los Defensores de Familia y sus equipos interdisciplinarios.

Por lo tanto, el sistema judicial debería desarrollar competencias, no solo a nivel del sistema judicial, sino también mantenerse actualizado sobre los últimos conocimientos en delincuencia juvenil, rehabilitación y reeducación de los adolescentes infractores, se debe realizar formación y supervisión a los profesionales que hacen parte del proceso de S.R.P.A. y a los que hacen parte de los centros especializados, la intervención se deberían planear de manera eficaz, apropiada y adaptada las necesidades de la adolescencia, para desarrollar evaluaciones de su situación actual, incluyendo sus capacidades y dificultades personales, abuso de sustancias

psicoactivas, situación de vida en calle, dificultades con su salud mental, proyecto de vida eficaz, actualización en temas de pautas de crianza para abuelos, teniendo en cuenta que la mayoría de los adolescentes son educados por éstos, el entorno social y necesidades individuales, es así, que estos procesos deben integrar con la utilización y aplicación de pruebas reconocidas y validadas para este tipo de población, acompañado de un análisis clínico de las observaciones cotidianas, bajo de atención basado en la individualidad por sus rasgos de personalidad y adaptación a la familia y escuela, realizados por personal competente que contribuyan a mejorar el acompañamiento e intervención con esta población.

El estudio de la presente investigación, arrojó que los adolescentes colegiados tienden a obtener puntajes más altos en inadaptación personal en comparación con los adolescentes institucionalizados, así como los puntajes de insatisfacción con el ambiente familiar se distribuyeron más uniformemente en el grupo de colegiales. En el grupo de jóvenes institucionalizados hubo tendencia a los puntajes bajos.

Por consiguiente, desde la psicología criminológica se han investigado los procesos asociados a la desadaptación en adolescentes, dando principal interés a su proceder y al medio en el cual están inmersos los jóvenes; es así como Alarcón, Vinet, y Salvo (2005) refieren que se observa un aumento progresivo en la ocurrencia y gravedad de estas conductas antisociales en los jóvenes, así como la aparición de las variables personales y de oportunidades del entorno (Gottfredson y Hirschi, 1990), es por esto que se reafirma la importancia de detectar y de estudiar tempranamente estas conductas antisocial e igualmente, evaluar los factores psicológicos que intervienen en los adolescentes, asumiendo este desafío se busca fortalecer la investigación en estrategias e instrumentos de evaluación psicológica en adolescentes, creados

y/o adaptados en esta población y que cuenten con un modelo teórico aplicable a la realidad latinoamericana (p. 5).

De igual manera, las Reglas de las Naciones Unidas para la Protección de los menores privados de la libertad anota que los programas educativos que deben ofrecer los centros especializados, deben contener programas útiles y con miras al futuro, refiere:

Que sirvan para fomentar y asegurar el sano desarrollo y la dignidad del joven, donde se provea sentido de responsabilidad, y se infundan actitudes y conocimientos que ayuden al adolescente a desarrollar sus posibilidades como miembro de la sociedad (I.C.B.F., 2010).

Teniendo en cuenta este sustento teórico y las dos variables de la presente investigación los rasgos de personalidad y la adaptación familiar educativa, se propone los siguientes factores que harían parte del lineamientos de intervención psicológica para los adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso, sin antes resaltar que en los adolescentes existen cambios físicos, pero también psicológicos, de hecho se dan porque los efectos de todos los cambios físicos conllevan a cambios psicológicos y sociales, como lo manifiestan Papalia y Wendkos (1997), cuando refieren que paradójicamente el conflicto interno en el adolescente está cuando anhelan hallar su propia identidad, en busca de ser únicos y especiales, pero a la vez parecerse o ser iguales al grupo de pares, ya que les permite estar en el grupo y no alejado de éste, convirtiéndose en lo principal para la adolescencia, estar siempre incluidos en el grupo, al punto que su madurez sexual debe estar acorde con la madurez sexual de sus amigos (p. 366).

En la etapa de la adolescencia, los jóvenes se interesan más por su apariencia que por otro aspecto de sí mismos, incluso suelen entrar en controversia al no sentirse a gusto con el espejo, pues quieren ser diferentes a su aspecto físico, y es en esta etapa del desarrollo humano, donde la

apariciencia física es lo más importarte, pero además en la mayoría de los casos su anhelo de ser diferentes, los lleva a sentirse miserables y se lamentan continuamente de su peso, rasgos faciales, estatura, entre otros. Estos aspectos permiten que aflore la depresión y el inconformismo a causa de su aspecto (p. 369).

En la adolescencia los jóvenes tienen una nueva flexibilidad y complejidad de pensamiento, pues tienen una serie de posibles explicaciones sobre el mundo que los rodea y la forma como ellos pueden explorar y enfrentarse a todo el entorno al que pertenecen.

Según Piaget, citado por Papalia y Wendkos (1997), en la etapa de la adolescencia el cerebro ha madurado y el ambiente social se ha ampliado, permitiéndoles más oportunidades para investigar y experimentar:

La interacción entre las dos clases de cambios resulta esencial, pues aunque el desarrollo neurológico de la gente joven haya avanzado lo suficiente para llegar a la etapa del razonamiento formal, nunca podrán lograrlo si no están preparados a nivel cultural y de educación.

Aunque en esta etapa de desarrollo, los adolescentes son más independientes que en la etapa anterior, requieren de un hogar estable y la influencia positiva de la escuela a la cual pertenecen, pues la influencia de ambos es primordial para que el adolescente razone y actúe conforme a su entorno social.

Los adolescentes como seres humanos están rodeados de diferentes contextos como lo es el contexto familiar, personal, escolar, social, cultural entre otros, para su adecuado desarrollo integral como persona. Cuando uno o varios de estos contextos están ausentes o deteriorados, ocasionan un desajuste en los rasgos de personalidad, lo que conlleva desde comportamientos inadecuados hasta la comisión de un delito, lo que hace relevante e importante la

implementación de modelos preventivos y de intervención que involucren todos estos contextos. Sustentado en las investigaciones que se han realizado a cerca de los modelos de intervención mencionados en el referente conceptual del desarrollo de este trabajo, donde la prioridad en resolver la problemática socio familiar, educativa, brindar herramientas para la actividad laboral, independencia-autonomía personal y prevención del maltrato, en el marco de los modelos de intervención pedagógico Henao, Ramírez y Ramírez (2006) resaltan como elementos mínimos, necesarios y esenciales que la naturaleza del hombre responde a la posibilidad de ser orientado y educado, bajo una intervención adecuada que facilite el aprendizaje y basado en unos objetivos claros y con una técnica pertinente, de acuerdo con cada situación en particular, refiere que:

Por otra parte ha de reconocer la necesidad de categorizar los problemas y ámbitos de actuación que han de atenderse mediante la definición de fases, etapas y momentos que rijan el proceso orientador, y finalmente la pertinencia de delimitar los contenidos, tareas y roles que en cada situación debe asumir el orientador (p. 219).

De igual manera, para el lineamientos de intervención psicológica para adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso institucionalizados en el Marceliano Ossa, se hace necesario la implementación de programas que cumplan con los criterios de evaluación como lo dice Werth (2009), quien refiere la importancia de considerar la terapia multisistémica MST16, la cual se centra en mejorar la capacidad de las familias para abordar adecuadamente la ocurrencia de conductas transgresoras e infractoras en sus hijos, partiendo de la transformación de pautas de crianza y el cambio de ciertos pares por otros prosociales, convirtiéndose en una terapia funcional familiar (aproximación sucesiva para fortalecer factores protectores y reducir factores de riesgo al interior de la familia).

Uno de los análisis arrojados en esta investigación es que los jóvenes que han sido

institucionalizados por homicidio tienden a presentar mayores niveles de insatisfacción familiar, en comparación con los adolescentes escolarizados. En el modelo mencionado anteriormente se denomina terapia funcional familiar, a través de un tratamiento multidimensional de colocación familiar que significa que los adolescentes participantes son colocados en familiar sustitutas, las cuales son seleccionadas y entrenadas para asumir adecuadamente este trabajo y se les remunera por esta labor. También se espera que en este programa de sustitución exista un majeo de agresividad, donde los participantes desarrollan habilidades que les permita obtener un manejo del autocontrol y de las adecuadas reglas de convivencia prosociales. En esta intervención se realizan sesiones grupales con pares y educadores para desarrollar adecuadamente las técnicas (p. 16-18)

Se ha afirmado por Lipsey y Wilson (1998):

Que los programas deben basarse fuertemente en componentes cognitivos que logren cambiar las creencias de los jóvenes. Pese a que ciertas evaluaciones han señalado que las consultorías (apoyo psicológico y de terapia) para los jóvenes no serían efectivas para prevenir la reincidencia, se estima que si son parte integral de un programa individual de intervención y tienen un importante efecto (p. 19).

Por consiguiente, dentro de los lineamientos de intervención psicológica se debe reconocer los derechos de los adolescentes, según lo establecido en la ley 1098 de 2006, una vez ingrese el adolescente al centro de atención especializada se debe realizar una evaluación de sus necesidades para identificar los factores protectores y vulnerables para el manejo de cada caso, y es así como en esta investigación se obtuvo que en el Centro de Reeducción Marceliano Ossa muestran puntajes perceptiblemente mayores en las subescalas Sumiso, Histriónico, Egocéntrico, Rebelde y Conformista, en comparación con sus pares del Colegio El Dorado. De otro lado, los

puntajes superiores en las subescalas Introverso e Inhibido son mostrados por los Estudiantes sobre los Internos, lo anterior da cuenta de la necesidad de que la atención especializada se realice después de una evaluación individual que dé cuenta de sus condiciones, no solamente sociales, sino de personalidad y adaptación familiar y educativa.

De igual manera, brindar información a los adolescentes, la familia u acudiente acerca de los derechos, obligaciones, programas y servicios con que cuenta el centro especializado, asimismo, tener claridad en el tiempo de sanción de cada adolescente en el centro especializado, pues según la sentencia del juez puede variar de uno a ocho años la sanción; por lo tanto, como primer paso se debe realizar una evaluación con el adolescente donde se identifique los riesgos y necesidades para que luego se realice la planificación identificando los requerimientos, de acuerdo a las necesidades identificadas y se proceda a la intervención donde se suministre los requerimientos y por último se haga la revisión evaluando la evolución y los resultados del trabajo desarrollado por cada adolescente, de igual manera, el centro especializado debe contar con educación programas educativos que fomenten la responsabilidad y respeto de los derechos y libertades de los otros, la adecuación de procedimientos a la edad, personalidad y circunstancias personales y sociales del menor , capacitación laboral , preparación para la vida independiente, objetivos y metas del tratamiento especializado, servicios psicológico y psiquiátrico, actividades recreacionales estructuradas y servicios religiosos.

Lineamientos para intervenir adolescentes que han cometido homicidio doloso dentro del**Centro Especializado Marceliano Ossa****1. Datos de Identificación**

Nombre y apellidos del Adolescente:			
Fecha de Ingreso: (dd/mm/aa)		Ciudad y fecha de Nacimiento: (dd/mm/aa)	
Edad:	Género:	Religión:	Escolaridad aprobada:
Documento de Identidad: (Tipo y Número)		No. de Historia:	Delito:

2. Datos de Ubicación

Regional:	Ciudad:	Centro Zonal:	Institución y Sede:
Dirección de la Institución:	Teléfono de la Institución:	Correo Electrónico de la Institución:	Responsable del Programa:
Nombre de la Autoridad Competente:			

3. Datos Psicojurídicos

Nombre del Delito	Reincidente	Comisión de otros delitos	
	SI ☐ NO ☐	SI ☐ NO ☐ Cual: _____	
Ha estado Vinculado a PARD (proceso de restablecimiento de derechos) SI ☐ NO ☐	Ha estado vinculado en Instituciones del I.C.B.F. SI ☐ NO ☐	Duración de la sanción:	

4. Datos de Remisión

Remitido por: (Nombre y Cargo)	Fecha de Ingreso al centro de atención especializada: (dd/mm/aa)
-----------------------------------	--

5. Motivo de Ingreso

<p>Describa el Motivo de Ingreso (realizar un resumen del motivo por el cual ingresa el adolescente, lo debe elaborar el equipo interdisciplinario del centro de atención especializada).</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>

6. Derechos básicos de los adolescentes

Derechos básicos : mencionar y explicar los derechos de los adolescentes a continuación:	
Artículo 151. Derecho al debido proceso y a las garantías procesales.	<p>Los adolescentes que cometan delitos tienen derecho al debido proceso penal, a las garantías procesales básicas tales como: la presunción de inocencia, el derecho a ser notificado de las imputaciones, el derecho de defensa y de contradicción, el derecho al asesoramiento, el derecho a la presencia de los padres o tutores, el derecho a guardar silencio, el derecho a la confrontación con los testigos e interrogar a estos, el derecho de apelación ante autoridad superior y, las demás garantías consagradas en la Constitución, la ley y los tratados internacionales.</p> <p>En todos los casos los derechos de los que goza bajo el presente sistema un adolescente autor o partícipe de una conducta punible son, como mínimo, los previstos por la Ley 906 de 2004.</p>
Artículo 152. Principio de legalidad.	<p>Ningún adolescente podrá ser investigado acusado, ni juzgado por acto u omisión, al momento de la comisión del delito que no esté previamente definido en la ley penal vigente, de manera expresa e inequívoca. El adolescente declarado responsable por la autoridad judicial de la comisión de un delito sólo podrá ser sancionado con la imposición de las medidas definidas en la presente ley.</p>
Artículo 153. Reserva de las diligencias.	<p>Las actuaciones procesales adelantadas en el S.R.P.A., sólo podrán ser conocidas por las partes, sus apoderados, y los organismos de control.</p> <p>La identidad del procesado, salvo para las personas mencionadas en el inciso anterior, gozará de reserva.</p> <p>Queda prohibido revelar la identidad o imagen que permita la identificación de las personas procesadas.</p>
Artículo 188. Derechos de los adolescentes privados de libertad.	<p>Además de los derechos consagrados en la Constitución Política y en la presente ley, el adolescente privado de libertad tiene los siguientes derechos:</p> <p>1. Permanecer internado en la misma localidad, municipio o distrito o en la más próxima al domicilio de sus padres, representantes o responsables.</p>

	<p>2. Que el lugar de internamiento satisfaga las exigencias de higiene, seguridad y salubridad, cuente con acceso a los servicios públicos esenciales y sea adecuado para lograr su formación integral.</p> <p>3. Ser examinado por un médico inmediatamente después de su ingreso al programa de atención especializada, con el objeto de comprobar anteriores vulneraciones a su integridad personal y verificar el estado físico o mental que requiera tratamiento.</p> <p>4. Continuar su proceso educativo de acuerdo con su edad y grado académico.</p> <p>5. Que se le mantenga en cualquier caso separado de los adultos</p> <p>6. Derecho a participar en la elaboración del plan individual para la ejecución de la sanción.</p> <p>7. Derecho a recibir información sobre el régimen interno de la institución, especialmente sobre las sanciones disciplinarias que puedan serle aplicables y sobre los procedimientos para imponerlas y ejecutarlas</p> <p>8. No ser trasladado arbitrariamente del programa donde cumple la sanción. El traslado sólo podrá realizarse por una orden escrita de la autoridad judicial.</p> <p>9. No ser sometido a ningún tipo de aislamiento.</p> <p>10. Mantener correspondencia y comunicación con sus familiares y amigos, y recibir visitas por lo menos una vez a la semana.</p> <p>11. Tener acceso a la información de los medios de comunicación.</p>
--	---

7. Evaluación

Realizar una entrevista semiestructurada en la cual se identifique los riesgos, necesidades, factores protectores y vulnerables a los adolescentes que ingresen al Marceliano Ossa por el delito de homicidio doloso y sus familias.

Aplicar las pruebas MACI Y TAMAI a los adolescente que ingresen al Marceliano Ossa por el delito de homicidio doloso para detectar las características de personalidad y adaptación familiar educativa que se relacionen con las subescalas de MACI (Introvertido, Inhibido, Histriónico, Rebelde) y las subescalas del TAMI (Autosuficiencia defensiva, Insuficiencia familiar, Insatisfacción hermanos) y de esta manera brindar un manejo adecuado para cada caso.

8. Planificación

Identificar los requerimientos de acuerdo a las necesidades identificadas, las

características de personalidad y adaptación familiar educativa.

Brindar información a los adolescentes, la familia u acudiente acerca de los derechos, obligaciones, programas y servicios propios del centro especializado.

Conocer el tiempo de sanción de cada adolescente que durara institucionalizado.

9. Intervención

Una vez identificados los resultados de las pruebas MACI - TAMI y las necesidades básicas, factores protectores y de vulneración a través de la entrevista semiestructurada realizada a los adolescentes que ingresan Al Marceliano Ossa por el delito de homicidio doloso, se debe tener en cuenta que si los adolescentes presentan características de personalidad como lo son según las subescalas de MACI (Introvertido, Inhibido, Histriónico, Rebelde) y las subescalas del TAMI (Autosuficiencia defensiva, Insuficiencia familiar, Insatisfacción hermanos) el equipo interdisciplinario de la institución procede a:

1. Implementar talleres de habilidades sociales, talleres vivenciales familiares con los adolescentes y sus familias u acudientes.

2. Realizar terapia multisistémica familiar (MST16) (se centra en mejorar las capacidades de las familias para abordar los problemas que más se relacionan con conductas trasgresoras e infractoras. Fortalece la capacidad parental de monitorear e imponer normas de disciplina respecto de los hijos así como, el reemplazo de relaciones con ciertos pares por otra pro sociales. Cada grupo atiende a UN máximo de 6 familias. La intervención se extiende entre 3 a 6 meses). Terapia funcional familiar (aproximación sucesiva para fortalecer factores protectores y reducir factores de riesgo al interior de la familia, la carga por operador no excede de las 12 familias y la intervención se estructura sobre la base de un mínimo de 12 visitas en un período de 90 días).

3. Realizar tratamiento multidimensional de colocación familiar (Foster Care) (los jóvenes que participan en él, son colocados en familias sustitutas. Estas familias son seleccionadas y entrenadas para asumir el trabajo con los jóvenes y se les remunera por esto).

4. Emplear el programa de sustitución y manejo de la agresividad (a través de técnicas de manejo de la agresividad, los participantes desarrollan habilidades que les permitan mayores niveles de autocontrol y el manejo de acuerdo a reglas de convivencia pro sociales. Se utilizan las sesiones grupales con pares y educadores para desarrollar empatía y manejo de otras técnicas de autocontrol. Por regla general el programa se aplica por 10 semanas en grupos pequeños de no más de 12 jóvenes y con 3 sesiones a la semana).

5. Realizar la terapia de integración de Horowitz, se trata de una mezcla de aspectos cognitivo-conductuales y psicoanalíticos y la divide en cuatro pasos: Estabilizar las emociones del paciente apoyándole para que disminuyan sus comportamientos de autolesión y aumente su propio control. Y fijarse en sus conductas desadaptativas. Identificar y afrontar los cambios de mentalidad, le enseñamos a pensar antes de actuar, expresarse con claridad, enlentecer su invasión de ideas para no desbordarse, evadir el malhumor, el exceso de simpatía, y las conductas seductoras. Identificar y contraatacar los procesos defensivos de control, los que son inadecuados para la terapia, se le ayuda a que aprenda a enfocar de manera racional temas que le generen conflicto, y reforzando comportamientos en los que no sea el centro de atención. Identificar y ayudarlo a cambiar creencias irracionales y refutaciones sobre el o los demás. Se buscan las conductas de dependencia, desamparo, y miedos, animándole a realizar comportamientos distintos, como por ejemplo tomar sus

propias decisiones.

6. Los programas deben basarse fuertemente en componentes cognitivos que logren cambiar las creencias de los jóvenes.

7. Trabajo de proyecto de vida con los adolescentes donde se identifiquen sus habilidades y se les oriente con la formación educativa y laboral.

10. Revisión

Por último se haga la revisión evaluando la evolución y los resultados del trabajo desarrollado por cada adolescente.

11. Requisitos complementarios que debe tener El Centro Especializado Marceliano Ossa

El centro especializado debe contar con:

Programas educativos que fomenten la responsabilidad y respeto de los derechos y libertades de los otros.

Capacitación laboral que ayude a la preparación para la vida independiente.

Objetivos y metas del tratamiento especializado.

Servicios de salud, psicológico y psiquiátrico.

Actividades recreacionales estructuradas.

Servicios religiosos y referente financiero.

Equipos biopsicosociales (psicólogo, nutricionista, medico, trabajador social, sociólogo).

Recomendaciones

- Los adolescentes que comenten el delito de homicidio doloso deben ser agrupados por delito, evaluar sus rasgos de personalidad y adaptación familiar, educativa lo que ayudaría a tomar una intervención clínica clara, precisa y enfocada a la disminución de estas variables, toda vez, que se encontró contrastes en la direccionalidad de la diferencia significativa de puntajes en las variables Histriónico y Rebelde a favor de los jóvenes condenados por homicidio, también se evidencia en los puntajes muy altos negativos en la medida del efecto.
- Los profesionales de los equipos interdisciplinarios en la institución deben estar capacitados para la intervención en población adolescente, se sugiere tengan especialidad en clínica, jurídica y social y contar con una infraestructura adecuada.
- Realizar procesos de intervención centrada en sus necesidades, como resolver problemáticas socio familiares que se desencadenan al ingreso de los adolescentes al Centro Especializado, brindar orientación legal enfocada en la situación que afronta cada adolescente donde se le explique su situación y así se permita trazar expectativas realistas de futuro a mediano y largo plazo, acceso a ayudas y asesoramiento a los servicios sociales existentes dentro de la institución (educación, proyecto de vida, salud, becas), bajo los lineamientos para intervenir adolescentes que han cometido delito de homicidio doloso con base en las diferencias de los rasgos de personalidad y adaptación familiar y educativa.
- La educación brindada a los adolescentes debe contener programas técnico- productivos y tecnológicos guiado al desarrollo sostenible, teniendo en cuenta que son adolescentes que van a estar por más de seis años en una institución cerrada, y que la mayoría de ellos cuando salen ya están ingresando a una edad adulta que genera independencia.

- Los planes de intervención deben ser especializados enfocados a una duración de 8 años tiempo en el cual los adolescentes que cometen este tipo de delito permanecen en una institución cerrada, de ahí la importancia de la aplicación del principio de la corresponsabilidad donde la familia, la sociedad y el estado le brinden a estos adolescentes el cuidado, la atención y la protección integral de sus derechos.
- Es altamente recomendable realizar más investigaciones acerca de los diferentes delitos que cometen los adolescentes para poder elaborar un modelo de intervención con elementos psicojurídicos que vayan enfocados a la prevención e intervención como manifiesta Reyes (2010), que los programas de prevención deben ir enfocados a fomentar prácticas sociales, familiares e individuales que contrarresten los principales factores de riesgo de la conducta agresiva y delincuente en general, teniendo en cuenta que la diferencias en las características en los rasgos de personalidad y adaptación familiar educativa es significativa en la población objeto de esta investigación. En esta investigación se encontró que existen diferencias significativas entre los puntajes obtenidos por los jóvenes condenados y los escolarizados en el componente P3 Autosuficiencia Defensiva tanto en el promedio de los puntajes de ambos grupos, como en lo referente a los puntajes extremos de los mismos. Algo similar se aprecia en la subescala F Insatisfacción Familiar.
- Los presupuestos designados por el Estado para fomentar las políticas públicas de niñez y adolescencia, deben ser basados, no solamente, desde en busca del nivel asistencialista, sino enfocado en programas de prevención que incluya, principalmente, la población niñez y adolescencia en riesgo de realizar conductas delictivas. De esta forma se fomenta la reducción en materia de delincuencia de menores, la prevención, y no la represión, es mejor para reducir a niveles de normalidad la delincuencia juvenil (Rodríguez, 2008).

Referencias

- Ahumada, A. (2009). Modelos de gestión y de intervención en los centros de ejecución para menores infractores en Estados Unidos. En Fundación Paz Ciudadana, Estudio sobre modelos de intervención y administración de centros privativos de libertad en la reforma penal adolescente (informe final) (pp. 114-134). Recuperado de http://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/11866/1/Estudio_modelo_intervencion.pdf
- Alarcón, P., Vinet, E. y Salvo, S. (2005). Estilos de personalidad y desadaptación social durante la adolescencia. *Psykhé*, 14(1), 3-16. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282005000100001&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0718-22282005000100001.
- Arruabarrena, M., y De Paúl, J. (2005). *Maltrato de los niños en la familia evaluación y tratamiento*. Madrid: Pirámide.
- Arrubarrena, M., (2011). Child Psychological Maltreatment in the Family: Definition and Severity Assessment. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 25-44, Recuperado de http://ac.els-cdn.com/S1132055911700321/1-s2.0-S1132055911700321-main.pdf?_tid=68235472-f9aa-11e4-a7e6-00000aacb35e&acdnat=1431547283_82501f4e26e84cfc15d61e2faa7f535d
- Cartagena, A., Lara, C. y Orozco, A. (2010). Caracterización psicológica de menores condenados por homicidio doloso en Medellín y el Valle del Aburra durante 2003 – 2007. *CES Psicología*, 3(1), 64-82. Recuperado de <http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1155/746>

- Código de la infancia y la adolescencia. (2006). Ley 1098/2006. (El ABEDUL diario oficial No.46.446). Recuperado de <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF/Bienestar/SRPA/Tab/CIyA-Ley-1098-de-2006.pdf>
- Cohen, R. y Swerdlik, M. (2006). *Pruebas y evaluación psicológicas: Introducción a las pruebas y a la medición*. México, D.F.: McGraw-Hill.
- Congreso de la República de Colombia. (2000). *Código Penal Colombiano, Ley 599 de 2000*.
- Congreso de la República de Colombia (1991). *Constitución Política de Colombia de 1991*.
- Corte Constitucional de Colombia, Sentencia C-203 del 8 de marzo de 2005. M.P. Manuel José Cepeda. Recuperado en <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2005/C-203-05.htm>
- Craig, G. y Baucum, D. (2001). *Desarrollo psicológico* (8 ed.). México: Prentice Hall.
- Droppelamann, C. y Williamson, B. (2009). Modelos de intervención y de gestión en los centros de ejecución de medidas para jóvenes infractores en Inglaterra. En Fundación Paz Ciudadana, Estudio sobre modelos de intervención y administración de centros privativos de libertad en la reforma penal adolescente (informe final) (pp. 114-134). Recuperado de http://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/11866/1/Estudio_modelo_intervencion.pdf
- Echeverri, M. y Maca, D. (s.f.). *Justicia Restaurativa, contextos marginales y Representaciones Sociales: algunas ideas sobre la implementación y la aplicación de este tipo de justicia*. Manuscrito inédito, Recuperado de <http://www.justiciarestaurativa.org/news/Articulo%20JUSTICIA%20RESTAURATIVA%20Colombia.pdf/view>

- Fernández, A. y Madrid, A. (2009). Absentismo escolar, ansiedad y adaptación en adolescentes: Estudio preliminar. *Ansiedad y Estrés*, 15(2-3), 181-192.
- Henao, G, Ramírez, L. y Ramírez, C. (2006). Qué es la intervención psicopedagógica: definición, principios y componentes. *Ágora* 6(2), 215-226. Recuperado de <http://web.usbmed.edu.co/usbmed/elagora/docs/agora10/Agora%20Diez%20%28Tema%204%20Que%20es%20la%20Intervencion%20Psicopedagogica%29.pdf>
- Hernández R., Fernández C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. (5 ed.) México, D.F.: McGraw-Hill.
- Hernández, G. (2006). *La Conducta criminal*. Cuadernillo Avances 22, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Hernández, P. (2004). *TAMAI Test Autoevaluativo Multifactorial De Adaptación Infantil*. Madrid: TEA
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2009). *Lineamiento técnico administrativo para la atención de niños, niñas y adolescentes menores de 14 años que se presume o hayan incurrido en la comisión de un delito*. Recuperado del sitio de Intranet, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF: http://svlnxportalapp.icbf.gov.co:8090/portal/page/portal/intraneticbf/macro_procesos/mp_misionales/g_responsabilidadpenal/lineamientosmanuales/lm17.pm03%20%20menores%20de%2014%20a%c3%91os%20que%20se%20presuma%20o%20hayan%20incurrido%20en%20la%20comisi%c3%93n%20de%20un%20delito.pdf
- Instituto colombiano de bienestar familiar. (2009). *Seminario internacional de responsabilidad penal para adolescentes, un compromiso por la vida*. Recuperado de: <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/Descargas1/DOCUMENTOMEMORIASSEMI>

NARIOSRPA NOV23-24 DE 2009 06-05-10.pdf

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2010). *Lineamiento técnico administrativo para la atención de adolescentes en el sistema de responsabilidad penal para adolescentes S.R.P.A.* Recuperado del sitio de Intranet, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF:

http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/intraneticbf/macro_procesos/mp_misionales/g_responsabilidadpenal/lineamientosmanuales/lm3.mpm5.p3%20lineamiento%20t%c3%89cnico%20administrativo%20para%20la%20atenci%c3%93n%20de%20adolescentes%20en%20el%20sistema%20de%20responsabilidad%20penal%20para%20adolescentes%20e2%80%93%20srpa%20v2.pdf

Lillo, J. (2004). Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, versión impresa.

Lipsey, R. y Farrington, D. (1998). *Serious and Violent Juvenile Offenders: Risk factors and successful interventions*. Estados Unidos. Sage Publications, Inc. p. 507.

Ministerio de la Protección Social. (2010). *Decreto número 860*. Recuperado de <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF/Bienestar/SRPA/Tab/D-860-de-2010.pdf>

Molina, S., Inda, M. y Fernández, C. M. (2009). Vinculación de conductas problemáticas y rasgos de personalidad en la adolescencia. *Investigación Educativa*, 27(1) 73-87. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283322804005>

Pacheco, M. (2007). *Noticias Jurídicas. Criminología Juvenil*. Recuperado de <http://noticias.juridicas.com/articulos/55-Derecho-Penal/118-criminologia-juvenil-.html>

Papalia, D. y Wendkos S. (1997). *Desarrollo humano. Con aportaciones para Iberoamérica*.

México: Mc Graw Hill.

Pérez, M. y Díaz, A. (2005). Características psicológicas de adolescentes pertenecientes a comunidades educativas vulnerables. *Psicothema*. Chile. 17(1).

Recio, J. (1999). Familia y escuela: agencias preventivas en colaboración. *Adicciones*. España. 11(3).

Relatoría sobre los Derechos de las Personas Privadas de Libertad en las Américas. Directrices de las Naciones Unidas para la prevención de la delincuencia juvenil (Directrices de Riad). Adoptadas y proclamadas por la Asamblea General en resolución 45/112, recuperado de diciembre de 1990. www.cidh.oas.org/PRIVADAS/directricesdeRiad.htm.

Resolución 40/33. (1985). Por la cual se aprueban las reglas mínimas para la administración de justicia de menores. Reglas de Beijing. Asamblea General de Naciones Unidas.

Resolución 45/112. (1990). Directrices Naciones Unidas para la prevención de la delincuencia juvenil.

Rey, C. (2010). *Trastorno disocial. Evaluación, tratamiento y prevención de la conducta antisocial en niños y adolescentes*. Bogotá, D.C.: Manual Moderno.

Rodríguez, A. (2008). La delincuencia juvenil, nuevas perspectivas criminológicas. Policía Nacional de Colombia, Dijin. *Criminalidad – Seguridad Rural y Urbana*.

Rutter, M., Giller, H. y Hagell, A. (2000). *La conducta antisocial de los jóvenes*. España: Cambridge University Press.

Salazar, E. (2007). *Código de la infancia y la adolescencia*. Anotado. Colombia: Leyer.

Santacana, E. V. (Noviembre de 2006). *El Inventario Clínico Para Adolescentes de Millon (MACI) y su Capacidad para Discriminar Entre Población General y Clínica*. www.scielo.cl/scielo.php.

- Santillano, I. (2009). La adolescencia: añejos debates y contemporáneas realidades. *Última década*, 17(31), 55-71. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362009000200004
- Soria, M. y Saiz, D. (2009). *Psicología criminal*. Barcelona: Pearson Prentice Hall.
- Tiffer, C. (1995). *Derecho penal de menores y derechos humanos en América Latina*. www.cienciaspenales.org.
- Torrente, G. (2005). Conducta antisocial y relaciones familiares en la adolescencia. *Anuario de Psicología Jurídica*. Edición 15.
- Torres, H. (2009). *Seminario internacional de responsabilidad penal para adolescentes, un compromiso por la vida. Enfoque de justicia restaurativa y su aplicación al sistema de responsabilidad penal para adolescentes*.
- UNICEF para Colombia. (2007). Código de la infancia y la adolescencia versión comentada. Colombia: UNICEF
- UNICEF (2011). Estado mundial de la infancia, “la adolescencia, una época de oportunidades”, la adolescencia temprana y tardía. Estados Unidos.
- Urra, J. (1997). *Adolescentes en conflicto*. España: Editorial Pirámide.
- Vázquez, C. (2003). Teorías criminológicas sobre delincuencia juvenil. *Delincuencia juvenil. Consideraciones penales y criminologías*. Madrid: Colex.
- Vinet, E. y Alarcón, P. (2003). *El Inventario Clínico para Adolescentes de Millon (MACI) en la evaluación de adolescentes chilenos*. Chile: Psykhe.
- Werth, F. (2009). Estudio sobre modelos de intervención y administración de centros privativos de libertad en la reforma penal adolescente (informe final) Capítulo 1 Evidencia y practica en los modelos de intervención con jóvenes infractores de ley. Recuperado de

www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/11866/1/estudio_modelo_intervencion.pdf.

Yagüe, C. (2007). Mujeres en prisión. Intervención basada en sus características, necesidades y demandas. *Investigación Criminológica*. 4(5). Recuperado de <http://www.criminologia.net/pdf/reic/ano5-2007/a52007art4.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Solicitud al ICBF aplicar instrumentos a la población objeto del trabajo

06-09-12 8133 *Callof 2.08*

Pereira, 5 de September de 2012

REGIONAL RISARALDA
CORRESPONDENCIA RECIBIDA
2012 SEP -6 P 2:05 006502

Doctora
MARIA CONSUELO MONTOYA PUERTA
Directora Regional
INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR
Ciudad

ASUNTO: Solicitud aplicación pruebas en adolescentes

Dra. María Consuelo, reciba un cordial saludo.

Muy respetuosamente deseo exponer a usted los motivos que me han llevado a hacerle la siguiente solicitud:

Soy Psicóloga forense, laboro para el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses en la ciudad de Pereira, y actualmente estoy culminando la Maestría en Psicología Jurídica en la Universidad Santo Tomás en la ciudad de Bogotá, y debo realizar el trabajo de investigación para el respectivo grado, trabajo que tiene como título: *"Propuesta de intervención criminológica para adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso a partir de rasgos de personalidad y adaptación familiar-educativa"*, y el cual consiste en aplicarle a adolescentes mayores de 14 años y menores de 18 años, las pruebas psicológicas TAMAI y MACI, a 30 adolescentes que hayan cometido homicidio doloso y que estén reclusos en un centro de reeducación y 30 adolescentes que no hayan cometido ningún tipo de delito y que se encuentren en instituciones de protección en modalidad internado.

La anterior propuesta de investigación pretende hacer una comparación entre los rasgos de personalidad y la influencia familiar y escolar entre los adolescentes que hayan cometido el delito de homicidio doloso y los que no hayan cometido delitos, cuyo objetivo general es *"Proponer alternativas de intervención criminológica para adolescentes que han cometido el delito de homicidio doloso a partir de los rasgos de personalidad y adaptación familiar-educativa"*, y bajo una investigación cuantitativa de tipo comparativo que usa recolección de datos para probar hipótesis.

Por tal motivo, acudo a usted para solicitarle el favor de autorizar a quien corresponda para que yo pueda realizar lo expuesto anteriormente en la población de adolescentes que se encuentran bajo las modalidades. Le agradezco mucho su amable atención a mi presente solicitud y quedo a la espera de su contestación.

Cordial saludo,

Patricia Inés Meneses Escobar

Patricia Inés Meneses Escobar
Especialista en Psicología Jurídica
Cel. 3006514247 – pimescobar@hotmail.com

Copia: **Dra. Claudia Patricia Serna Gallego**
Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes

Apéndice B**Respuesta del ICBF a la solicitud de aplicar instrumentos a la población objeto del trabajo**

República de Colombia
Departamento Administrativo para la Prosperidad Social
Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
Cecilia de la Fuente de Lleras
Regional Risaralda
Centro Zonal Pereira

Prosperidad
para todos

6610100

Pereira, 11-09-12-6266

Doctora:
PATRICIA INES MENESES ESCOBAR
Villas del Jardín 1 casa 45
Avenida de las Américas
Pereira

Asunto: respuesta solicitud aplicación de pruebas SIM 27904496

Cordial saludo

En respuesta a su solicitud le informo que para realizar la aplicación de pruebas debe ponerse en contacto con las siguientes funcionarias para coordinar todo lo pertinente:
CLAUDIA PATRICIA SERNA GALLEG0: defensora de familia, líder del SRPA, teléfono: 3242187 correo: claudia.serna@icbf.gov.co.
NATALIA ROJAS ESCOBAR: abogada, líder de la defensoría de proyecto de vida en protección, teléfono 3296222 ext. 216 correo natalia.rojas@icbf.gov.co.

Esperando contar con su compromiso y confidencialidad y de ser posible conocer los resultados de las pruebas.

Atentamente

Nelly Sánchez Escobar
Coordinadora
Centro Zonal Pereira

Carrera 8 bis # 35-11 – Teléfono: 3296222
Línea gratuita nacional ICBF 01 8000 91 8080
www.icbf.gov.co

Apéndice C

Autorización del ICBF para poder acceder al centro de atención especializada

BIENESTAR FAMILIAR

República de Colombia
Departamento Administrativo para la Prosperidad Social
Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
Cecilia de la Fuente de Lleras
Regional Risaralda
Centro Zonal Pereira

Prosperidad para todos

Pereira, 16 de noviembre de 2012

Doctora
DORA MARTINEZ DE PINO
Directora Operativa
Centro de Atención Especializada
CREEME
Pereira

Cordial Saludo

De manera atenta me permito darle a conocer que la Doctora PATRICIA MENESES ESCOBAR, Psicóloga, del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, identificada con cédula de ciudadanía No. 38.260.593 de Ibagué, está realizando actualmente una investigación como trabajo de grado en la Maestría de Psicología Jurídica.

Para lo Anterior, se le autoriza para que desde el punto de vista académico y científico, aplique dos pruebas psicológicas (Tamai y otra prueba que mide rasgos de personalidad), a 30 jóvenes que se encuentren sancionados por el delito de homicidio.

Es importante que conozcan que las pruebas deben ser aplicadas en dos días diferentes que serán coordinados con la Dra. Meneses, en grupos de mínimo 10 jóvenes cada hora y en los dos días estarán los mismos jóvenes.

La Dra. Patricia Meneses, está ya enterada de las condiciones de seguridad y la prohibición expresa de grabaciones o identificación de los jóvenes con quienes realizaran el proceso.

Atentamente,

Claudia Patricia Serna Gallego
Defensora de Familia
Líder del SRPA – ICBF Regional Risaralda

Calle 19 NO. 8-34 – Teléfono: 3242187
Pereira - Risaralda
Línea gratuita nacional ICBF 01 8000 91 8080
www.icbf.gov.co

Certificado
No. SC5830-1

CERTIFIED
iQNet
MANAGEMENT SYSTEM

Certificado
No. GP096-1